

Manuel A. Fernandez

**PROLETARIADO Y SALITRE  
EN CHILE, 1890-1910**



---

**MONOGRAFÍAS DE NUEVA HISTORIA**

**LONDRES, 1988**

---

**2**

**Manuel A. Fernandez**

**PROLETARIADO Y SALITRE  
EN CHILE, 1890-1910**

---

**MONOGRAFIAS DE NUEVA HISTORIA**

**LONDRES, 1988**

---

# NUEVA HISTORIA REVISTA DE HISTORIA DE CHILE. MONOGRAFÍAS.

fundada en 1981

ISSN 0261-2090. Derechos Reservados.

## Editor

Leonardo León, Institute of Latin American Studies, Univ. of London.

## Comité de Redacción

Dr. Manuel Fernández, U.W.C. of the Adriatic, Trieste.

Dr. Luis M. Ortega, Universidad de Santiago.

Enrique Reyes N., Institute of Latin American Studies, Univ. of London.

Dr. Gabriel Salazar, SUR (Santiago).

## Comité Académico Asesor

Prof. John Lynch, Institute of Latin American Studies, Univ. of London.

Dr. Harold Blakemore, Instit. of Latin American Studies, Univ. of London.

Dr. Simon Collier, Department of History, Univ. of Essex.

Dr. Andrew Barnard, University College, London.

Prof. Armando de Ramón, Pontificia Univ. Católica de Chile. (incorp. 1985)

## Comité Asesor Técnico.

Hazel B. Leake

Luis Aránguiz

Claudio Rojas

Erika Rojas

Nueva Historia es publicada trimestralmente por la Asociación de Historiadores Chilenos (UK), con la colaboración del World University Service (UK) y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres. Las opiniones vertidas son responsabilidad de sus autores y no comprometen a los editores ni a la Asociación. El principal objetivo de esta publicación es promover la investigación y el estudio de los diversos aspectos de la historia de Chile, con especial énfasis en las áreas de historia social, económica, política y étnica. La correspondencia y contribuciones académicas deben ser enviados a:

Nueva Historia,  
c/o Institute of Latin American Studies,  
University of London,  
31 Tavistock Square,  
London WC1 9HA,  
England

Subscripción anual (4 números): £8.00 (Gastos de correos incluidos)

Número individual: £2.50 (Gastos de correos incluidos)

Monografías: £3.00

Cheques pagaderos a nombre de la Asociación de Historiadores Chilenos (UK)

## EL SURGIMIENTO DEL PROLETARIADO Y LA FORMACION DE LAS EMPRESAS SALITRERAS

La evaluación del impacto que produjo el desarrollo del capitalismo moderno en el siglo XIX sobre las sociedades tradicionales preindustriales incorporadas al comercio internacional permanece, en cuanto compete a la historia de América Latina, como un problema sin solucionar. Esta expansión de las economías industrializadas ciertamente ha comportado una desarticulación en mayor o menor grado de las formaciones sociales preexistentes pero es difícil sostener que su impacto llevó a la completa destrucción de las formas de relaciones existentes en las economías precapitalistas latinoamericanas. Estas características aleatorias de la estructura social durante la segunda mitad del siglo XIX y gran parte del XX ayudan a explicar la complejidad de las relaciones sociales resultantes.

Segun la experiencia histórica, una consideración general básica en la formación de una nueva clase social -en este caso el proletariado- consiste en observar la capacidad de independencia que el nuevo estrato social puede alcanzar con respecto a las "trabas anacrónicas" de sistemas sociales precedentes. En tal sentido, el

proceso de formación del proletariado esta teóricamente ligado a la necesaria condición de ruptura con el entorno predominante en las etapas más tempranas de la historia social de Chile. Esta ruptura puede ser el resultado tanto del abandono físico del medio ambiente rural por parte del campesino, cuanto de la transformación de dicho ambiente rural mismo en una moderna empresa capitalista. Es cierto que en la realidad histórica ninguna de estas dos transformaciones se produce en toda su pureza puesto que tanto en el trabajador como en la empresa pueden subsistir trazas o vestigios de formaciones sociales anteriores. Este abandono de formas sociales precedentes y la admisión en el sistema capitalista comporta para el trabajador la pérdida de su posesión de medios productivos y la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario. Deviene así un "trabajador libre".

Si bien la ruptura con sistemas precedentes constituye una condición necesaria, esta "independencia" o "libertad" adquirida dentro del emergente sistema capitalista no es suficiente. La transformación de un estrato en clase social necesita de una cierta praxis política. Es el problema enunciado por Marx en su ya clásica distinción entre "clase en si" y clase "para si" que en gran medida corresponde a la transición desde la clase emergente o virtual hacia la clase consciente.(2) En términos prácticos de la realidad histórica tal distinción de Marx puede ser relacionada con las distintas formas de respuesta que el trabajador entrega desde su condición de opresión dentro del nuevo sistema.

En la introducción a un conjunto de ensayos comparativos concernientes a la formación del proletariado en países del Tercer Mundo, Finch y Munslow expresan claramente los tipos de respuestas que en forma progresiva surgen desde la clase en ciernes hasta aquéllas de la clase ya establecida. "Inicialmente" -explican los autores- "se trata de la respuesta de individuos antes que la respuesta de los trabajadores como un todo frente a la nueva situación laboral". (3) La transición hacia la respuesta colectiva no es tampoco abrupta. La resistencia de la clase puede ser "oculta" o explícita; oculta en la enfermedad, la desertión o el alcoholismo, abierta en el sabotaje, el asalto y la destrucción de los medios productivos. En el trasfondo esta presente la violencia, antes que nada como un elemento del sistema; como la zona limítrofe del espacio político que los grupos dominantes permiten a la clase emergente. Luego es-

tá la violencia subsidiaria de los oprimidos que ciertamente disminuye en la medida en que éstos conquistan un espacio creciente de expresión y acción como producto de la unión concertada de la clase a un nivel "macrosocial".

Es posible afirmar entonces que la maduración del proceso formativo se alcanza cuando, usando símiles de la ciencia económica, se alcanza dicho nivel "macrosocial"; cuando de la confrontación "microsocial" al nivel de la empresa se pasa a la confrontación "macrosocial" de todo el sistema. Para elevarse al estadio del desafío a todo el sistema existente, es decir, hasta transformarse en una alternativa válida de poder político, una clase social cualquiera debe también generar sus propias bases teóricas, justificaciones morales, sus escalas de valores, sus objetivos finales.

¿Hasta qué punto logró desarrollarse el movimiento obrero de las pampas salitreras? ¿En qué medida el marco metodológico enunciado precedentemente resulta consistente con la realidad misma de la historia social chilena? Ciertamente no es posible entender el desarrollo de una clase social como una abstracción teórica despojándolo de su realidad histórica. Las magras consideraciones metodológicas precedentes son útiles para organizar un marco de referencia pero no pueden ser condicionantes del quehacer histórico, menos aún de sus conclusiones. Como E.P. Thompson ha advertido con justicia en su clásica historia de la clase obrera inglesa, siempre existe la tentación de sobreestimar el valor de la metodología y transformar así la "clase" en "cosa" y no verla como una relación concreta, real e histórica.(4)

Dentro del atormentado desarrollo social de la América Latina, Chile, junto con Brasil y Argentina, son casos excepcionales: en los tres países se produjo un desarrollo avanzado del movimiento obrero antes de 1914.(5) En efecto, en el caso de Chile, el complejo fenómeno social que históricamente representa el movimiento de Unidad Popular a principios de la década de 1970, en el cual los obreros organizados jugaron un papel preponderante, no puede explicarse sin referencia a profundas raíces históricas de la clase obrera chilena. El caso de la producción salitrera a fines del siglo XIX ofrece un ejemplo clásico de la formación de una nueva clase la cual puede con propiedad ser llamada proletariado, a pesar de haberse desarrollado dentro de un contexto nacional en que prevalecían

aún formas tradicionales de producción y de relaciones sociales, particularmente en el entorno rural. Se trata de un movimiento clásico en el sentido que el reclutamiento de la mano de obra empleada en los distritos salitreros -que antes de la explotación salitrera era un desierto casi absoluto tanto por su geografía cuanto por su carencia de habitación humana- significaba una ruptura con el sistema económico-social tradicional preexistente en otras regiones de Chile. A pesar de que el sector salitrero -predominantemente en manos de compañías británicas con insumos suministrados desde el extranjero y con el producto comercializado en Europa- tenía que resultar en una economía de enclave con respecto a la economía chilena, el desarrollo de la organización y la acción de los trabajadores del salitre representaba un vínculo importante con el resto de la estructura social del país constituyendo un ingrediente importantísimo del surgimiento del proletariado chileno en su totalidad.(6)

Este ensayo se propone históricamente dos aspectos básicos del proceso de formación del proletariado en las empresas salitreras: los orígenes de la mano de obra y sus condiciones de vida y de trabajo. También se refiere al desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores del salitre dentro del contexto general del movimiento obrero chileno. Se analiza con detención un caso histórico transcendental de este proceso: la gran huelga de Iquique ocurrida en 1907.

#### LA FORMACION DE LAS EMPRESAS SALITRERAS

El salitre se había transformado ya en una mercancía internacional a comienzos de la década de 1830. La producción a gran escala, sin embargo, comenzó en la década de 1860 y continuó su incremento en relación inversa a la declinación de la producción del guano. Los primeros depósitos que se exploraron estaban ubicados en la provincia peruana de Tarapacá.

Fueron principalmente empresas británicas, peruanas y chilenas las que promovieron el desarrollo extraordinario de las exportaciones salitreras. Durante la década de 1860 la producción anual media llegaba a alrededor de 100.000 toneladas y dicha cantidad aumentó a más del doble en la década siguiente. El gobierno peruano, valorizando la triste experiencia de la producción de guano, la cual a juicio de un observador había constituido una "orgía financiera"

había decidido ejercer un firme control sobre la producción y comercialización del salitre.

Con este propósito, luego de la formación de un estanco del salitre optó, a fines de la década de 1870, por la radical medida de expropiar la mayoría de las empresas salitreras.(7) Este proceso de nacionalización fue interrumpido por la Guerra del Pacífico en 1879.

La guerra significó un cambio de posesión de los distritos salitreros de Antofagasta (anteriormente boliviana) y Tarapacá (anteriormente peruana) que pasaban a formar parte del territorio del país vencedor. El gobierno chileno, desde el momento en que tomó posesión de los territorios salitreros durante la guerra, optó por la anulación del proceso de nacionalización comenzado por el gobierno peruano. La Comisión Consultiva de Salitres nombrada por el gobierno chileno para estudiar el futuro de la nueva riqueza se preguntaba en 1880 -"¿Debe o no quedar subsistente el monopolio gubernativo del salitre que existe en Tarapacá, sea bajo su forma actual o bajo otra forma cualquiera?" La repuesta fue tajante: "Con perfecta unanimidad la Comisión se pronunció por la negativa."(8) En efecto, el gobierno chileno deshizo el camino recorrido por el gobierno peruano y entregó la propiedad de los yacimientos salitreros a la propiedad privada. En el torrente de sociedades anónimas salitreras que se formaron al fin de la guerra los intereses peruanos no fueron los únicos afectados. También la mayoría de las empresas chilenas pasaron a posesión de intereses británicos los cuales, hacia 1890, pasaron a controlar casi el 70 por ciento de la industria salitrera.(9) El 30 por ciento restante se mantenía en manos de inversionistas chilenos, alemanes y de otras nacionalidades.

El agotamiento final de las covaderas o depósitos de guano más importantes aumentó la demanda de fertilizantes alternativos y desde fines de la década de 1870 abrió enormes perspectivas para los productores salitreros. La anticuada tecnología en uso, sin embargo, era el "cuello de botella" que impedía satisfacer la creciente demanda. De manera tradicional, el sistema de "paradas" consistía en la extracción de caliches por medio de minería a tajo abierto en grandes extensiones y con gran intensividad de mano de obra. El caliche era diluído en pequeños estanques o depósitos metálicos de los cuales se obtenía salitre aplicando calor para así obtener un proceso de decantación de la sustancia una vez que la so-

lución se enfriaba. Tal proceso era lento, caro y sólo aplicable a los caliches de más alta ley. Hacia fines de la década de 1870 había resultado evidente que para satisfacer la enorme demanda de fertilizantes se hacía imprescindible un aumento substancial de la mano de obra o, alternativamente, un mejoramiento decisivo de la tecnología en uso. Esto último se logró con la introducción del sistema Shanks el cual permitió el aumento de la producción salitrera a niveles previamente inimaginables. El nuevo método consistía básicamente en el agrandamiento del tamaño de las plantas productivas por medio de la utilización de cadenas de estanques metálicos -que los mineros llamaban "cachuchos"- que funcionaban simultáneamente con circuitos internos de agua caliente o de vapor para el procesamiento del caliche. El nuevo sistema significaba un ahorro considerable en los costos de operación con la ventaja adicional de que era también apropiado para procesar caliches de más baja ley.(10) La productividad aumentó en forma impresionante. Las 200.000 toneladas de promedio anual que se producían durante la década de 1870 se triplicaron durante la década siguiente y, hacia fines del siglo subió a 1.250.000 toneladas anuales.(11) El sector predominante británico era en gran medida el causante de este enorme aumento productivo. Antes de la Guerra del Pacífico la mayor parte de los intereses británicos operaban como inversiones directas, vale decir, como empresas independientes basadas en el lugar de producción. Durante la década de 1880 las empresas británicas se transformaron en sociedades anónimas registradas en la Bolsa de Comercio de Londres transformándose así en inversiones de cartera que absorbieron grandes sumas de libras esterlinas que parcialmente se invirtieron en la expansión de la industria salitrera o que sirvieron para beneficio de unos pocos especuladores. En 1885 existían solamente dos sociedades anónimas; esta cantidad aumentó a 19 en 1890, a 24 en 1900 y a 39 en 1910. Se formaron también otras sociedades anónimas británicas fuertemente ligadas a la actividad salitrera, tales como las siete compañías de ferrocarriles, un banco del salitre, una compañía de suministro de agua, otra naviera y una tercera encargada del suministro de mercancías importadas desde Gran Bretaña.(12)

## FORMACION DE LA FUERZA DE TRABAJO DEL SALITRE

El hecho que los yacimientos salitreros estuviesen localizados en el medio del desierto ciertamente constituía un serio impedimento al rápido establecimiento de una empresa comercial viable. El problema no era sólo de carácter local sino que concernía a toda la costa occidental de América del Sur, a lo menos durante los primeros tercios del siglo XIX. De tal manera era escasa la mano de obra en esa época que los empresarios mineros y comerciantes de dicha costa occidental recurrieron a todas las formas conocidas de mano de obra, desde el sistema de esclavitud al de salariado. Por ejemplo, los contratistas británicos y franceses que explotaban las guaneras peruanas en 1842 acudieron al gobierno del Perú como parte también interesada buscando ayuda para reclutar brazos para las nuevas empresas. El gobierno declaró entonces que los depósitos de guano eran áreas penales a los cuales se enviaron convictos y desertores del ejército para trabajar en la extracción de guano. Esta mano de obra forzada fue suplementada con mano de obra asalariada importada desde Chile.(13) La situación era similar en la costa de Bolivia en 1842 cuando los "prisioneros de todas las cárceles de la República" fueron enviados a trabajar en los depósitos de guano de Cobija.(14)

Cuando la casa Gibbs fue nombrada consignatario exclusivo de la producción guanera del Perú, la provisión limitada de mano de obra debió ser suplementada con virtuales esclavos importados desde el Lejano Oriente. Aprovechando las ventajas de una ley de inmigración de 1849 que concedía un subsidio de 30 soles por cada "colono" importado en el país, contratistas peruanos comenzaron a transportar miles de coolies chinos para suministrar mano de obra a las plantaciones azucareras y a las faenas guaneras.

En efecto, hacia la mitad del siglo XIX, China se transformó en una fuente casi inagotable de fuerza de trabajo en una coyuntura económica mundial en que se produjo una aguda escasez de mano de obra. Algunos estudios demográficos corroboraron la historia china en el período que va desde 1741 hasta 1850: un considerable aumento de la superficie arable irrigada permitió un rápido incremento demográfico que elevó a la población de 143 a 400 millones en el período mencionado. Sin embargo, hacia la mitad del siglo XIX, el secular desarrollo económico se hallaba ya agotado al no expandirse la superficie arable disponible ni emprenderse nuevas obras de regadío. Se llegaba así al momento del rendimiento marginal decreciente del producto de la tierra lo que llevó a la inexorable expulsión de los campesinos pobres. Esta expulsión de la tierra se aceleró en 1850, año en que empezó la revolución de Taiping y que duró por casi catorce años exacerbando las duras condiciones de existencia del campesinado particularmente en el sur de China, en la región de Cantón. No es sorprendente entonces encontrar contingentes de mano de obra china en el centro de Africa, en la costa occidental de los Estados Unidos en la actual Panamá y también en Perú, a casi 15.000 km. de distancia de la tierra de origen.(15)

La inmigración coolie era, en la práctica, un tráfico de esclavos. La ley que el Congreso peruano había aprobado en 1849 tenía la intención de atraer colonos de diversas naciones para resolver el "cuello de botella" que impedía satisfacer la creciente demanda de azúcar, algodón y guano en el mercado internacional. En teoría, el coolie era un trabajador libre que firmaba un contrato de inmigración para establecerse como colono en Perú. Como China prohibió esta emigración, el puerto portugués de Macao y la colonia británica de Hong Kong eran los centros principales de reclutamiento. Los agentes de "colonización" transportaban en veleros a los coolies desde dichos puertos orientales hasta Callao en condiciones sanitarias sumamente precarias. La navegación duraba alrededor de 114 días y

la tasa promedio de mortalidad en tránsito llegaba a 28%, extremadamente alta si se considera que el tráfico de esclavos africanos tres décadas antes sufría una merma alrededor de 10%.(16)

Una vez en Perú, el agente de inmigración cobraba su premio legal de 30 soles y vendía, no el coolie, por supuesto, sino el contrato firmado por el coolie. Era la posesión del contrato que otorgaba el derecho de usufructuar del trabajo del coolie por un lapso de 8 años. Se ha estimado que alrededor de 90.000 coolies sobrevivieron el viaje al Perú.(17) Esta mano de obra esclava también llegó a playas chilenas pero en cantidades muy limitadas puesto que la escasez de mano de obra no era tan agobiante como en las costas de Perú y Bolivia.(18) Los coolies no fueron ciertamente la única fuente de mano de obra sometida. En 1862, alrededor de un tercio de los habitantes de la Isla de Pascua fue llevado bajo coerción a trabajar en los depósitos de guano.(19) El problema de la escasez de mano de obra, sin embargo, subsistía. Los mismos coolies ciertamente nunca se adaptaron a las duras condiciones de trabajo prevalecientes en la costa occidental y el grado de rechazo frecuente llegó a adquirir un carácter dramático. En efecto la tendencia al suicidio está documentada en muchos informes oficiales y de testigos oculares.(20) La protesta coolie también, en ciertos momentos, llegó a asumir un alto grado de violencia como producto de la desesperación. La rebelión de Pativilca en 1870 es, probablemente el caso más dramático en que más de 500 coolies mataron a algunos de sus amos, saquearon el pueblo al norte de Lima y prosiguieron su rebelión hasta ser salvajemente reprimidos y casi aniquilados al avanzar al cercano pueblo de Barranca.(21) Estos, además de otros inconvenientes, llevó a los contratistas del guano a buscar fuentes alternativas de mano de obra.

Históricamente, Chile Central fue la región principal que suministró un flujo casi permanente de mano de obra para empresas agrícolas en la costa occidental de América del Sur. Un flujo intermitente puede ser observado ya en la década de 1830, principalmente en conexión con empresas mineras, ya sea de plata o guano en el Perú o, más tarde, oro en California.(22) Esta emigración comenzó probablemente en 1830 cuando una cantidad desconocida de obreros chilenos fue transportada hasta Arequipa, en el sur del Perú, contratados como mineros. Este flujo inicial de emigrantes posee una importancia capital en el proceso de formación del proletariado en las regiones salitreras de épocas posteriores porque la emigración en si constitu-

ye el inicio de una transformación completa de una fuerza laboral de carácter rural en una clase obrera moderna.

Tal proceso de disolución de los lazos rurales tradicionales comenzó en el mismo Chile central. La diversificación de la estructura económico-social de Chile había ya empezado con un desarrollo temprano, aunque limitado, del sector industrial durante la década de 1860.(23) En el sector agrícola, la tradicional hacienda o "fundo" subsistía como la unidad económica predominante y la mano de obra estaba fuertemente ligada a la tierra por medio del sistema de inquilinaje el cual consistía básicamente en grupos de inquilinos a quienes se cedía el usufructo de terrenos cuya renta se pagaba con trabajo, normalmente en las tierras del hacendado.(24) El sistema de inquilinaje, sin embargo, no podía funcionar sin una masa de "afuerinos", población campesina sin acceso al usufructo directo de la tierra y que vive en las márgenes de las haciendas donde encuentra trabajo temporal principalmente durante la época de cosecha. Esta población flotante ha sido asociada a los casos frecuentes de bandidaje rural. Salazar caracteriza a los afuerinos durante el siglo XIX como un "subproletariado"...cuya "visión del futuro era persistentemente optimista, lo que era necesario para mantenerse en el camino y llegar tan lejos donde las oportunidades abiertas lo exigiesen. Y dondequiera que llegó, impuso su sello característico: trabajo duro, energía, viveza, pero también agresividad y una tendencia a flor de piel para alzarse insurreccionalmente en su propio centro de trabajo o en las áreas colindantes con las consecuencias policiales que eran de prever."(25)

Hacia mediados del siglo XIX, cuando la tierra arable se hizo más escasa debido al incremento de las exportaciones de trigo y cebada principalmente hacia el mercado británico, los terratenientes desarrollaron aún más el sistema de inquilinaje multiplicando el número de terrenos donde se admitió una nueva generación de inquilinos. La estructura resultante tendía hacia una explotación más intensiva de la tierra por medio del incremento del número de inquilinos establecidos en terrenos de tamaño más reducido y con menor acceso a ciertas tierras comunes.(26) Esta especie de "segunda servidumbre" contribuyó al empobrecimiento de los inquilinos y a la reducción de oportunidades de trabajo temporal para los afuerinos quienes, en consecuencia, fueron empujados a emigrar a las emergentes regiones urbanas de Santiago y Valparaíso y también hacia los yacimientos mine-

ros de Bolivia y Perú. Lo mismo ocurrió, si nó con los inquilinos titulares, con los hijos de los inquilinos más pobres.

Es evidente que la mayoría de aquellos excampesinos que emigraron (tanto afuerinos como inquilinos), lo hicieron hacia áreas urbanas dentro de Chile, atraídos por la nueva industria lijera en aumento y la construcción de ferrocarriles que en Chile comenzó a fines de la década de 1840, y que sólo una minoría emigró hacia las costas peruanas. Sin embargo, surge en este punto un elemento de suma importancia que necesita ser enfatizado: un número significativo de excampesinos y ahora recién llegados a las áreas urbanas no rompió completamente sus vínculos con el campo, puesto que estaba todavía en condiciones de retornar "a casa" ocasionalmente en tiempos de cosechas. Por ejemplo, cuando se construía el ferrocarril de Santiago a Valparaíso entre las décadas de 1850 y 1860, los contratistas sufrían una reducción considerable de la mano de obra durante los meses de cosecha (diciembre a febrero) de manera que por varios años la construcción de ferrovías se hacía más lenta o se suspendía completamente durante dos o tres meses.

Este fenómeno refleja la fuerza de los vínculos de los peones con el medio rural donde después de todo, vivían todavía sus amigos y su familia. El beneficio económico del trabajo temporal en la cosecha no era el único incentivo para regresar. A menudo el salario del trabajo estival en el campo era menor que el salario urbano. El atractivo principal residía más bien en el sentido de pertenencia a una comunidad, aquella que se congregaba durante la cosecha en festividades tradicionales y ceremonias paganas o religiosas.(27) En este sentido, aunque inmerso en una actividad económica de carácter capitalista, este tipo de obrero no está totalmente "emancipado" de las antiguas formas de producción, al menos no culturalmente. De ahí la diferencia fundamental que se produce entre la emigración campo-ciudad dentro del país y la emigración campo-exterior cuando el campesino decide emigrar a otras tierras más lejanas en que la distancia hace más difícil el cíclico reencuentro con la vieja comunidad campesina. La decisión de emigrar hacia el exterior, por lo tanto, supone un elemento más poderoso de ruptura con el sistema productivo tradicional y hace de los ex-peones migrantes elementos más dispuestos a la transformación de "sub-proletarios" en "proletarios".

También se debe enfatizar el hecho que muchos de los futuros



proletarios de las pampas salitreras atravesaron previamente por un proceso de transformación social dentro de Chile mismo. La metamorfosis de peón rural a obrero industrial pasó por varias etapas: primero, los peones eran sociológicamente expulsados del campo hacia las áreas urbanas dentro de Chile; luego emigraban hacia los yacimientos mineros u obras ferroviarias del Perú y finalmente terminaban como reclutas de las emergentes oficinas salitreras en las provincias de Tarapacá y Antofagasta. El más claro ejemplo de esta metamorfosis se observa en el caso de los trabajadores contratados por Henry Meiggs, quien, luego de haber construido los ferrocarriles más importantes en Chile durante la década de 1860 y 1870, se trasladó a Perú para ejercer también allí su "misión ferroviaria". Siempre lo hizo empleando principalmente obreros chilenos, habiendo ensayado antes el empleo de mano de obra coolie con resultados insatisfactorios. Hacia 1871 se estimaba que alrededor de 20.000 obreros chilenos habían emigrado a Perú de los cuales solamente 3.000 retornaron después de concluirse la construcción ferroviaria.(28) De tal manera era activo en estos obreros el proceso de rápida transición social que su presencia en Perú ha sido asociada con el desarrollo de un grado incipiente de politización de los trabajadores peruanos motivado por el influjo de las ideas de los inmigrantes chilenos.(29)

La emigración de trabajadores desde las áreas rurales de Chile central hacia las costas peruanas, unida a la mayor demanda de mano de obra ocasionada por el crecimiento de obras públicas y expansión militar durante el último tercio del siglo XIX comenzó a preocupar a los terratenientes chilenos quienes buscaron apoyo oficial para detener este flujo que hacía disminuir la reserva de mano de obra barata. Un dirigente de la Sociedad Nacional de Agricultura sugirió en 1871 que para detener esta emigración se precisaba ampliar el sistema de inquilinaje puesto que éste reduce la movilidad de los campesinos. (30) El mismo año se discutió un proyecto de ley que prohibía la emigración al Perú pero sin lograr la aprobación de la mayoría necesaria.(31)

No sorprende entonces que incluso antes de la guerra del Pacífico la proporción de habitantes chilenos en las provincias salitreras de Tarapacá y Antofagasta fuese relativamente alta. Según el censo peruano de 1876, de 38.226 habitantes de la provincia de Tarapacá, 9664 eran chilenos y en los distritos salitreros mismos la mayoría de los mineros era chilena. En la provincia de Antofagasta, un cen-

so tomado en 1875 revelaba una población de 5384 habitantes de los cuales 4530 eran chilenos.(32) En vísperas de la guerra, el número total de habitantes en ambas provincias salitreras, que más tarde constituirían el Norte Grande, era de alrededor de 45.000 personas un tercio de las cuales eran chilenos.

La guerra trajo consigo una disrupción considerable de las faenas salitreras, particularmente al inicio (1879-1880) cuando las batallas principales tuvieron lugar en las dos provincias salitreras. Tan pronto como los chilenos ocuparon ambas provincias, las autoridades estimularon el restablecimiento de la producción y exportación del salitre. Obviamente, con conscripción forzada durante la guerra, las oficinas salitreras encontraron dificultades en procurarse un número suficiente de trabajadores para recomenzar la producción. Algunas oficinas, como aquella de Sacramento, fueron obligadas a cerrar "por falta de peones", mientras que la mayoría se quejaba que "el número de hombres es apenas suficiente para producir 200.000 quintales (11.200 toneladas)".(33) Por otra parte, cuando se concluyeron las batallas en el Norte Grande, la guerra misma contribuyó a aliviar la escasez de trabajadores. En mayo de 1880 las fuerzas chilenas derrotaron al ejército aliado en la decisiva batalla de Campo de la Alianza, cerca de Tacna. Fue una salvaje batalla en la que casi 3.000 de los 12.000 soldados aliados fueron muertos en combate y muchos más fueron heridos. Una gran proporción remanente se dispersó hacia territorios no lejanos de los distritos salitreros, situación que aprovecharon las compañías para ocupar a aquellos soldados errabundos en las oficinas salitreras. La Casa Gibbs en Londres, por ejemplo, fue informada en julio de 1880 que "algunos cientos de trabajadores bolivianos han sido traídos hasta la provincia de Tarapacá desde Tacna."(34) El mismo gobierno chileno había decidido conceder a los elaboradores de salitre un aumento de precio de 15 centavos para que se pudiera conseguir más trabajadores y aumentar así la producción y exportación. (35)

Bajo administración chilena, después de la guerra, la mano de obra fue aumentada considerablemente con un número elevado de excombatientes que permanecieron en el Norte Grande. Incluso durante la guerra misma hubo soldados chilenos que desertaron y decidieron trabajar en las oficinas.(36) Este flujo de exsoldados ciertamente aumentó durante la postguerra.

El diario La Industria de Iquique informaba en 1885: "Actualmente la Pampa del Tamarugal es recorrida en distintas direcciones por diversas caravanas de peones chilenos, muchos de estos exsoldados de la guerra última...los victoriosos soldados de ayer, desvalidos gañanes ahora, cruzan los arenales, cubiertos de harapos, bajo un sol abrazador, sedientos, solicitando humildemente se les de trabajo para no morir."(37)

Otra fuente de mano de obra salitrera la constituyó la región del Norte Chico particularmente cuando la otrora famosas y ricas minas de cobre de la Serena, Coquimbo y áreas circundantes comenzaron a declinar. En 1888 el Cónsul General de Gran Bretaña en Chile informaba al Foreign Office en Londres que la formidable expansión en la producción de cobre de las décadas precedentes había dado "empleo a una gran cantidad de trabajadores...(pero ahora) la disolución de la asociación de productores de cobre ha liberado a muchos mineros (por lo que) la mano de obra en los distritos salitreños es abundante y más barata que en muchos años precedentes."(38)

Diversos autores se refieren con frecuencia a la escasez de mano de obra en la región salitrera como una característica estructural del sistema productivo. O'Brien, por ejemplo, llega a afirmar lo siguiente: "A pesar del activo reclutamiento de trabajadores en el excedente de población de Chile Central, y de la oferta de salarios aumentados, los productores de salitre encontraron dificultades serias en satisfacer dichas necesidades incluso en tiempos de baja producción."(39) Puesto que su estudio se refiere al período 1879-1890, su afirmación es verdadera en lo central pero resulta exagerada en lo marginal: en tiempos de baja producción, incluso antes de 1890, se produjeron excedentes de mano de obra. La publicación póstuma del segundo tomo de su Historia del Salitre de Oscar Bermúdez explica que como resultado de la drástica reducción productiva de 1884-1886 la mano de obra empleada disminuyó desde un promedio de 7.100 mineros en el bienio 1882-1883 a 4.500 durante 1884-1885. En aquel tiempo, explica Bermúdez, "las calles de Iquique y Pisagua se llenaron de cesantes en su casi totalidad indomiciliados y carentes de todo recurso. En marzo (1884) las autoridades de Iquique decidieron que se les diese acogida en el cuartel de policía y se les proporcionara alojamiento y raciones alimenticias. En abril fue necesario arbitrar medidas para descongestionar de obreros desocupados las ciudades de las dos regiones

salitreras, trasladándolos al sur de Chile en transportes de la Armada. En octubre el jefe político de Tarapacá, don Gonzalo Bulnes, ordenó la contratación de pasajes ferroviarios para que se trasladasen a Iquique los peones pampinos y sus familias que se encontraban abandonadas en Pozo Almonte y La Noria."(40)

En realidad, ni la escasez ni la abundancia de mano de obra eran situaciones permanentes del sistema. Ambas situaciones estaban condicionadas por los vaivenes productivos, fluctuaciones en los niveles de salarios reales, grado de especialización de las faenas, condiciones económicas en la estructura agraria de Chile Central, migraciones extrafronterizas de obreros bolivianos, peruanos y argentinos y otras variables no económicas.

Durante las décadas de 1880-1890 la industria salitrera experimentó una expansión substancial de la capacidad productiva la cual, ocasionalmente, provocó situaciones de escasez de mano de obra. En tales ocasiones, los industriales salitreños recurrieron a agentes de reclutamiento para efectuar expediciones a Chile Central y sur para efectuar el "enganche" de trabajadores. El sistema de enganche era ya practicado en diversas partes de América del Sur y en otras partes del mundo. Meiggs mismo recurrió al sistema para reclutar a sus obreros ferroviarios.

El sistema de enganche se prestaba a múltiples abusos. Monteón, usando testimonios de la época, entrega una vívida y colorida descripción de las argucias de los enganchadores. El enganche estaba usualmente envuelto en un conjunto de rituales festivos. El enganchador debía usar su astucia e imaginación para deslumbrar a los incautos y convencerlos de las maravillas futuras en el fantástico Norte. Vestido a la moda con toques de extravagancia, ostentando su dorado reloj de cadena y brillantes anillos, el enganchador precedía a una banda de músicos la cual ejecutaba un ruidoso preludeo a la plática propagandística del enganchador. Al futuro obrero de las salitreras "se le prometía un viaje pagado al norte, un gran salario, buena habitación, alimento a bajo costo, un patrón formidable, cualquier cosa, con tal que se decidiera a abordar el barco. Lo que descubriera al llegar a tierra era su problema."(41) Solamente en 1907 la Asociación de Productores de Salitre recomendó que los reclutadores de mano de obra no deberían hacer falsas promesas.

Antes de 1891 cada compañía salitrera efectuaba separadamente su tarea de reclutar mano de obra en Chile Central. En tal año, la Asociación de Productores de Salitre acordó establecer una agencia común de reclutamiento financiada con contribuciones de cada compañía. El gobierno chileno ofreció entregar pasajes liberados a cualquier chileno que deseara trabajar en el Norte; sin embargo, los productores rechazaron la oferta puesto que para ellos era más importante seleccionar el tipo de mano de obra que necesitaban, en vez de la importación indiscriminada de peones que tal vez eran inexpertos como mineros o todavía muy "atados" a la estructura rural. (42) Como Meiggs en décadas anteriores, los productores salitreros rechazaban a los campesinos y preferían el tipo de obrero rudo, con deseo de viajar a todo lo largo de Chile, Perú o Panamá, o California, en busca de oportunidades, justicia, porotos y pesos. (43) Fue entonces principalmente este tipo de trabajador urbano, sin lazos con la tierra, el que se transportó al Norte Grande para completar allí su proceso de proletarización.

La agencia común de reclutamiento fue, en general, una iniciativa de gran éxito en solucionar el problema de "carencia de brazos". La agencia no sólo enganchó obreros en el sur de Chile sino también en Perú. De tal manera era efectiva la acción de reclutamiento de los patrones que, como se verá más adelante, durante la primera mitad de 1908, después de la gigantesca huelga de 1907, se trajeron a la Pampa más de 5.000 nuevos obreros, un número más que suficiente para reemplazar a los mineros masacrados en la Escuela Santa María y a aquellos cuya frustración les llevó a abandonar el Norte Grande. (44)

A pesar de esto, los productores nunca cesaron de quejarse públicamente de la "escasez de brazos" en el sector salitrero. Es precisamente esta queja la que ha llevado a algunos historiadores a creer que la escasez de mano de obra era un problema estructural de la industria salitrera el cual contribuyó a mejorar la posición de negociación de los trabajadores. Es mucho más probable que los períodos de escasez de mano de obra hayan sido breves y raros y que tal escasez tenga más que ver con la necesidad de conservar en todo momento una cantidad suficiente de reserva cesante. Stickell comenta irónicamente que más de alguno justamente sostiene que "la escasez de mano de obra" era, en realidad, una "escasez de salarios". (45)

Cuando los productores acordaron en 1884 formar una combinación al estilo de la OPEC con el propósito de reducir la producción, su objetivo principal ciertamente era producir un aumento del precio internacional del salitre. Un propósito subsidiario consistía en mantener a los trabajadores bajo control. La distribución de cuotas productivas se efectuó usando un factor cronológico, es decir, se permitía a las oficinas salitreras producir a plena capacidad por un cierto período del año después del cual debían cerrar sus operaciones. (46) Durante estos períodos de cierre, grandes cantidades de trabajadores quedaban cesantes. Puesto que la acción de la combinación salitrera constituyó una característica casi permanente de la historia del salitre, la mayoría de los trabajadores no tenía una seguridad completa de empleo permanente. Solamente en aquellos períodos en que no se lograba acuerdo entre los productores o cuando aumentaba la demanda de fertilizante en el mercado internacional se lograba una situación de empleo pleno con probables períodos de escasez de mano de obra. Eran períodos breves puesto que, como se ha ya indicado, desde 1901 la agencia común de reclutamiento era suficientemente efectiva para resolver el problema con relativa facilidad. Cuando se retornaba a la combinación para reducir la producción, la cantidad de obreros cesantes aumentaba desmesuradamente y hasta el gobierno debía intervenir para invertir el flujo y retornar obreros hacia los distritos del centro y sur de Chile, aunque no con mucha efectividad. (47)

#### CUADRO I

##### MANO DE OBRA DE LA INDUSTRIA SALITRERA

	Oficinas en funcionamiento	No. de operarios	Promedio por oficina
1880-1884	n.d.	5.492	n.d.
1885-1889	n.d.	7.382	n.d.
1890-1894	46	14.215	309
1895-1889	48	18.685	389
1900-1904	69	22.661	328
1905-1909	102	36.774	360
1910-1914	118	46.470	393

Fuente: Chile, Oficina Central de Estadística, Sinopsis Estadística. 1916 (Santiago, 1918), p. 98

El Cuadro I muestra un aumento consistente del número total de operarios en la industria salitrera, con una tendencia al crecimiento del número de mineros por oficina. Este flujo casi permanente de operarios es uno de los factores que explica el escaso desarrollo tecnológico de la industria y su alta intensidad de mano de obra. La supuesta escasez permanente de mano de obra habría actuado como poderoso incentivo para un mayor desarrollo tecnológico que, sin duda, no se produjo.(48) El propósito de mantener una reserva constante de desempleados se menciona explícitamente en la correspondencia de la Casa Gibbs. En carta de la casa matriz en Londres a la filial de Valparaíso en 1908 escribía Herbert Gibbs: "La oferta efectiva de mano de obra actualmente es de 20.000 hombres, sin contar el contingente permanente de desocupados, por lo que es entonces claro que si las cuotas de producción se redujeran a un total de 35.000.000 de quintales (1.6 millones de toneladas), se produciría, en teoría, un excedente de mano de obra de alrededor de 300 hombres, cantidad suficiente probablemente para permitir a los salitreros en el futuro cercano volver a mantener el control sobre el mercado de mano de obra."(49)

3

### CONDICIONES DE TRABAJO Y HABITACIONALES EN LAS OFICINAS SALITRERAS

"En las oficinas" -ha escrito Monteon- "la vida del trabajador salitrero era detestable y corta. También era brutal porque aun las tareas más simples se hacían complicadas debido al medio ambiente."(50)

Sin embargo, las condiciones de trabajo durante la era del salitre, apreciadas desde una distancia respetable a la cual se mantenían los observadores, se consideraban usualmente como perfectamente razonables puesto que, prueba irrefutable, los salarios mineros eran más altos que el promedio nacional. Algunos autores han argumentado que el poder adquisitivo de los mineros era suficientemente alto para constituir un factor decisivo en la expansión de la agricultura e industrias chilenas, pero raramente se observa que, en términos del costo de vida, es decir, considerando salarios reales, el poder adquisitivo real de los obreros disminuyó inexorablemente a medida que pasaban los años y, en muchos respectos, estaban en peores condiciones que sus colegas trabajadores sureños.  
(51)

Las condiciones de relativa pobreza que prevalecían en la región salitrera constituyen un factor no despreciable que ayudó al desarrollo de un grado considerable de conciencia y organización entre los trabajadores, lo cual resulta sorprendente en un ambiente social de tal aislamiento y con tantas dificultades de comunicaciones. Desarraigados del remoto ambiente rural y emigrados en el medio de un vasto desierto, parcialmente sujeto a disputas internacionales, en el cual se concentraban obreros de distintas procedencias, los obreros del salitre estaban en condiciones semejantes a aquellas que prevalecían contemporáneamente en las minas de carbón de la Alta Silesia (entonces bajo control Alemán) donde existía "una intrincada trama de antagonismos nacionales y de clase". Esta analogía entre la Alta Silesia y la región salitrera la sugiere el hecho que en aquella existía una mano de obra proveniente de Polonia, Austria y Rusia que tenía que sujetarse a un modelo laboral impuesto por administradores alemanes. De manera similar, existían en la región salitrera mineros chilenos, bolivianos, peruanos y argentinos bajo la administración de jefes británicos.(52)

La impresión contemporánea que hacía pensar en la opulencia de los pampinos no podía encontrar mejor contra argumento que una simple visita a los establecimientos salitreros. La desolación del medio ambiente es el primer impacto que sufre cualquier visitante. Un periodista británico que recorrió los distritos salitreros en 1905 comentaba: "Por muy lucrativa que aparezca la actividad salitrera, es una ocupación mortalmente tediosa...No hay nada más deprimente o lóbrego en apariencia que un yacimiento salitrero cuyo paisaje total es de una naturaleza tenebrosa: tierra, tierra y tierra, por todas partes, exepcto donde intervienen las montañas desnudas, pardas y amenazantes de crueldad. La mayoría de aquellos que van a los yacimientos salitreros sienten primero la más grande depresión de espíritu e, invariablemente, sueñan con que llegue el momento de la liberación de su prisión voluntaria pero exasperante."(53)

La predominante situación de pobreza de la pampa era exacerbada por la ineficiencia del estado chileno, que a pesar de beneficiarse sustancialmente con la riqueza del salitre escasamente proveía servicios necesarios a aquellas áreas. Un diputado solitario se quejaba en la Cámara en 1907 que "a pesar de haber amasado con el sudor de sus frentes la fortuna de muchos millonarios nacionales

y extranjeros" los obreros salitreros casi no tenían retribución del estado en forma de servicios públicos. Los mismos productores de salitre, al considerar las peticiones de los obreros y las acusaciones de "explotadores de la mano de obra", respondían diciendo que el estado chileno también debía ser traído a cuentas debido a la "notoria deficiencia en los servicios que más eficazmente influyen en el mejoramiento moral y material del pueblo, como son: la instrucción primaria, el culto, la administración de justicia y el servicio hospitalario."(54)

#### CONDICIONES HABITACIONALES EN EL NORTE GRANDE

Las oficinas salitreras eran numerosas y estaban esparcidas en una amplia superficie. Su tamaño variaba considerablemente, pero en promedio existían más de 300 operarios por establecimiento además de 30 o 40 capataces, personal técnico y de administración, con sus respectivas familias. El Cuadro II muestra la disparidad en tamaño de los diversos establecimientos salitreros. El Cuadro muestra también que 70% de la producción total era elaborado por 59 oficinas mientras que las 72 oficinas restantes producían solamente 30% del salitre total. Esto indica que las oficinas más pequeñas eran también numerosas y menos productivas y se puede colegir con seguridad que en general, las condiciones de vida eran peores en los yacimientos menos eficientes.(55)

Los primeros campamentos salitreros, hasta el inicio de la década de 1890, eran a todas luces primitivos. La provisión de alojamiento para los trabajadores casi no existía y ellos debían improvisar sus viviendas con cualquier material que cayera en sus manos.

Parafraseando a Fernando Alegría, la tarea del minero en aquellos años consistía en "parar unos palos, juntar unas latas, tirar unos sacos y llamarle casa". La situación no era muy diversa entonces en los puertos salitreros donde los trabajadores "vivían en cuchitriles hechos de madera o de calaminas de fierro o zinc."(56) Las calaminas (hierro arrugado) se hicieron más comunes en la pampa hacia fines del siglo y aunque en las condiciones ambien-

tales del desierto una casucha de calamina era un horno en el día y un congelador en la noche, su uso significó un relativo mejoramiento respecto a épocas anteriores.

Al comienzo del siglo se generalizaron los campamentos con casas de adobe y techos de calamina contituyendo a partir de entonces las características principales de la habitación pampina pero, sin servicios higiénicos ni otros servicios sanitarios, las condiciones habitacionales seguían extremadamente pobres. Todavía en 1904 los pampinos se quejaban afirmando que "las habitaciones para los operarios son inmundas, malsanas y enfermizas, hechas de sacos viejos, latas, cañones y basuras."(57)

Hacia 1909, el plano general de las oficinas principales consistía en tres estructuras básicas. Una era la planta de elaboración donde se procesaba el caliche. La segunda era la sección administrativa y las casas de los administradores, ingenieros y personal técnico, generalmente de nacionalidad británica. La tercera sección, a una distancia de alrededor de cien metros de los edificios principales, era el campamento de los obreros, "una serie de viviendas construídas de un modo tan simple y rudimentario que una ruca araucana, comparada con ellas, es un prodigio de confort y comodidad."(58) Existían filas de piezas únicas para solteros y casas de dos piezas para las pocas familias de trabajadores. La superficie de las piezas variaba de 15 a 20 metros cuadrados. Los solteros habitaban de 3 a 4 por cada pieza. Las casas para familias tenían un pequeño patio trasero que usaban como cocina y, a veces, como corral de gallinas. El piso de las casas era simplemente el suelo salitroso y las casas no tenían ni ventanas ni agua potable.(59)

En las oficinas más grandes y modernas había una plaza central rodeada por la "pulpería", una escuela primaria, una capilla y las casas de la administración. Estas últimas colindaban con un exclusivo "country club" que contenía un polígono de tiro y una piscina.(60)

Puesto que los campamentos eran propiedad privada de las compañías, el minero era un inquilino en una posición sumamente vulnerable. La pérdida del puesto de trabajo comportaba el inmediato desalojo. Cuando la Comisión Parlamentaria de 1904 visitó Iquique,

CUADRO II

ESTIMACION DE PRODUCCION Y MANO DE OBRA EN  
LAS OFICINAS SALITRERAS, 1908

Producción total en 1908	2.327.495 toneladas
No. total de obreros	40.825
No. de oficinas en funcionamiento	131
Promedio anual de producción por obrero	57 toneladas
Promedio de obreros por oficina	311
No. de obreros en la oficina más pequeña	28
No. de obreros en la oficina más grande	1.309

	No. de oficinas	Proporción de la producción total
Oficinas con más de 500 obreros		
obrereros	20	33,9%
Oficinas con 300-500 obreros	39	36,2%
Oficinas con menos de 300 obreros	72	29,9%
Total	131	100,0

Fuente: Elaborado con datos de Domingo Silva Narro, Guía administrativa, industrial y comercial de Tarapacá y Antofagasta (Santiago, 1908), pp. 99-103.

ción la cual contenía un prolongado acápite destinado a los problemas habitacionales de la pampa. El punto más dramático se refería a la frecuente expulsión de mineros: "La expulsión se ejecuta poniendo al obrero una carreta en la puerta de su habitación, donde hasta con la fuerza armada, si se resisten, se coloca todo su ajuar, la familia encima, y se le bota en medio de la inclemente pampa, sin recurso de ninguna clase, donde se presentan cuadros de horror que parten el alma del más empedernido mortal...Esta vía crucis que se produce todos los días suele durar días enteros, y a veces hasta el siguiente, teniendo que pernoctar esas familias en medio del desierto sin más techo que la negra bóveda celeste."(61)



Fot. Rea Hanna

Los operarios en huelga abriendo calle para recibir los contingentes que venían de la pampa



Fot. Rea Hanna

Los operarios huelguistas abandonan el Club Hípico y se dirigen a la Escuela Santa María, enarbolando diversos estandartes, banderas chilenas, argentinas, bolivianas y peruanas

4

## SALARIOS Y COSTOS DE VIDA

Dos dificultades substanciales impiden un análisis preciso del nivel de salarios en las pampas salitreras. El primero se refiere al hecho que la mayoría de los mineros, aquellos encargados de la excavación del caliche, trabajaban "a trato" o a destajo. Equipos de seis a ocho mineros, llamados "particulares", se distribuían sobre un extenso territorio, acompañados de un "barretero". El barretero efectuaba todas las preparaciones para dinamitar una cierta extensión del suelo y subsuelo del cual luego los particulares recogían el caliche y lo cargaban normalmente en carretas tiradas por mulas que luego transportaban el mineral hasta la planta de procesamiento o "máquina". Mientras que el barretero recibía un salario diario fijo, los particulares en cambio recibían su paga de acuerdo tanto a la calidad (ley) del caliche como a la cantidad cargada.

Es por tanto difícil definir el concepto de salario por unidad de tiempo puesto que participaban muchas variables en determinarlo. Por ejemplo, horas de trabajo, calificación de la ley del

caliche por parte del capataz, descuentos por uso de herramientas y por el transporte, etc. Existían también casos en que el terreno asignado a un grupo de particulares no contenía salitre o los caliches eran de una ley inferior al mínimo aceptable, situación en que los mineros, en realidad, perdían dinero. En otros casos el sistema se prestaba a abusos. El capataz podía rechazar un cargamento aduciendo una ley muy baja y el caliche recogido debía bostarse en el lugar de los deshechos...de donde era recuperado por la compañía una vez que los particulares habían abandonado el terreno.(62) Por otra parte, el Ministro del Interior arguía también en 1907 que los particulares trataban de exagerar la ley de sus caliches escondiendo en el fondo de la carreta aquéllos de ley inferior.(63)

La segunda dificultad que impide determinar tasas de salario se encuentra en el hecho que por la mayor parte de la "era del salitre" los trabajadores no eran pagados en dinero de curso legal sino en "fichas" emitidas por cada empleador. El sistema de ficha-salario era una institución común en diversas partes del mundo durante el siglo XIX cuyo objetivo evidente consistía en reducir los salarios reales y aumentar la utilidad de las empresas. No es meramente, como afirman algunos autores muy sumariamente, el resultado de "las antiguas dificultades por carencia de monedas divisionarias."(64)

El sistema tal como se aplicó en la pampa salitrera, combinaba, por ejemplo, características del "truck system" y de los "tommy shops" de la primera mitad del siglo XIX en Gran Bretaña.(65) En el primer caso, la ficha era un medio de pago de circulación forzosa (truck system) y, a la vez, el poder adquisitivo se ejercía solamente en negocios de la empresa en cuestión (el "tommy shop"). Al igual que en Gran Bretaña, el sistema de ficha había sido abolido en Chile por un decreto de 1852, pero, en la práctica, su uso persistió particularmente en los distritos mineros.(66)

Las compañías salitreras argumentaban que, en sentido estricto, el pago de salarios se efectuaba una vez al mes en moneda legal pero, debido a que los obreros "son derrochadores e imprevisores", las compañías generosamente se vieron obligadas "a introducir el uso de la libreta y de los vales, y más tarde del signo llamado "ficha" para que pudieran comprar sus menestras en las "pulperías"

del patrón. El dinero no era necesario, arguían los empresarios, tampoco se conseguía fácilmente debido a "la dificultad del transporte del dinero agravada con los peligros inherentes a la conducción y mantenimiento de gruesas sumas en las administraciones rodeadas de grandes masas de población heterogénea, y sin contar con policía o fuerza que la protegiesen."(67) Cuando se exigió al Ministro del Interior en 1907 que explicara por qué un sistema abolido por la legislación de Gran Bretaña, Estados Unidos, Alemania y, en efecto, en Chile mismo, todavía estaba permitido en el Norte Grande, respondía que el sistema era práctico porque a través de las fichas los obreros podrían obtener de la pulpería todo lo que necesitaban y dejar el saldo resultante al final del mes como un ahorro.(68)

El sistema de fichas, sin embargo, era enconadamente resistido por los mineros del salitre. Ellos argumentaban que, en efecto, las fichas constituían el único dinero en circulación y que cuando las querían cambiar por dinero legal, debían aceptar una tasa de descuento del 30%.(69) En 1907, los directores de la Asociación de Productores de Salitre enviaron una circular a todos sus miembros aconsejándoles el abandono de dicho descuento en el cambio de fichas por pesos puesto que tal práctica provocaba a los trabajadores y amenazaba la tranquilidad de operaciones en la pampa.(70)

Evidentemente, el consejo no causó efecto puesto que la Comisión Parlamentaria que visitó la pampa en 1919 informaba: "La Comisión ha aprobado fehacientemente que la mayoría de las oficinas se niegan a canjear a la vista y por dinero efectivo las fichas presentadas por los comerciantes o por los particulares. En cambio, les entregan letras a 90 o 180 días u órdenes de pago contra la agencia de las oficinas en el puerto respectivo. De esta manera se obliga a los interesados a recurrir a intermediarios que tienen establecido en gran escala el negocio de canjear por dinero las fichas, mediante descuentos más o menos considerables de su valor nominal."(71)

El sistema de ficha-salario, por lo tanto transforma en insentido el ejercicio de comparar salarios nominales vigentes en los distritos salitreros con aquellos del resto de Chile. En otros sectores no agrícolas por lo menos se remuneraba a los trabajadores en moneda legal. Sin percatarse cabalmente del mecanismo de la fi-



cha-salario, y lejos del remoto desierto donde se producía el salitre, es comprensible que la opinión pública del resto del país, ayudada por sermones de enganchadores y la publicidad de los mismos productores, llegara a creer en los salarios fabulosos de los pampinos. Era naturalmente difícil comprender -observando las estadísticas comparativas de salarios publicadas oficialmente en que mostraba a los mineros en la parte más alta de la escala- cual sería la razón del egoísmo y ambición de los obreros tan bien pagados. La pobreza de sus condiciones de vida se atribuía a la negligencia y a las borracheras, a su falta de inteligencia para vivir ordenadamente y su escaso hábito de ahorro. Para algunos, alzar los salarios sólo podría significar una mayor "tentación antes que un beneficio".(72)

J. R. Brown cita el caso de un cónsul estadounidense en Iquique quien: "negaba que los obreros tuviesen razones legítimas para quejarse, exclamando que no existía necesidad de aumentar los salarios. Las razones para sustentar esta opinión eran las siguientes: Los obreros no son previsores; sus casas son pequeñas y casi sin muebles; sus ropas son baratas, el clima hace innecesario calefaccionar. De esta manera, puesto que relativamente los obreros no poseen nada, no necesitan mucho en términos de salarios para subsistir".(73)

El sistema de fichas no era el único problema para los mineros. Los salarios reales se reducían aún más debido a los altos precios de los bienes de consumo. El cónsul británico en Iquique informaba al Foreign Office en enero de 1914: "El costo de vida en Iquique es a lo menos el doble que aquel de Gran Bretaña. Es más barato comprar ropa, mercaderías, etc. a precios de minorista en Gran Bretaña, pagar fletes, derechos aduaneros, etc. -los cuales frecuentemente llegan a un valor igual al costo de la mercadería- antes que comprar los mismos bienes en Iquique.(74)

El hecho que los yacimientos salitreros estuvieran ubicados en una región yerma y aislada, a casi 2.000 kilómetros de distancia de las fuentes de provisión de Chile central, naturalmente se reflejaba en los precios al consumo que regían en las oficinas. Artículos de consumos que a veces se estiman libres, como el agua, constituían mercancías escasas y alcanzaban precios elevados.(75) Los precios de bienes de consumo básico estaban además sujetos al con-

trol monopólico de las pulperías. Las observaciones hechas en el terreno por Semper y Mitchels en 1902-1903, luego de recorrer 80 oficinas, es pertinente e informativa. Los autores explican que a través de las pulperías cada oficina trataba de recuperar el dinero pagado en salario y que esto se logra evitando la competencia de suministro. Puesto que los dueños de oficina tienen autoridad en sus territorios para prohibir la presencia de vendedores ambulantes, pueden, por consiguiente, aumentar los precios casi a voluntad.(76)

Por su parte, las compañías argumentaban que ellas se habían visto obligadas a establecer las pulperías "para proveer a los operarios de los artículos de consumo y vestuario que no podían procurarse en otra parte."(77) También replicaban, como lo declaraba en Ministro del Interior a la Cámara de Diputados, que las pulperías eran las fuentes de "enormes pérdidas" para las oficinas. Cuando los Diputados preguntaban por qué entonces no se permitía diversificar el suministro y autorizar a otros vendedores para estimular "la libre concurrencia", el Ministro respondía que tal acción equivaldría a "un atentado grosero contra el derecho de propiedad".(78)

Es probablemente cierto que en breves períodos de escasez de mano de obra algunas compañías ofrecían precios más razonables en sus pulperías para atraer trabajadores pero existe claramente mayor evidencia para creer que las pulperías no eran instituciones de beneficencia. ¿Por cuál malvada razón los obreros pedían incansablemente la abolición del monopolio de las pulperías? Ciertamente las quejas de abultados sobreprecios y engañosos sistemas de pesos y medidas en uso tenían un fondo de verdad. La posibilidad de que los productores sufrieran pérdidas en el funcionamiento de las pulperías es contradicha por los cálculos de costo efectuados por ellos mismos. En efecto, en los balances y cuentas de las compañías existían una partida denominada "Costos de administración general y gasto de beneficios al personal (inglés) menos utilidades de la pulpería".(79) Semper y Mitchels calculaban que el costo de producción de un quintal de salitre (cuya producción total era de más de 45 millones de quintales en los primeros años del siglo XX) se reducía en dos peniques gracias a las utilidades de las pulperías: un ahorro para las compañías equivalente a 5 millones de pesos de 18 peniques.(80)

Otra indicación de los altos precios que regían en las pulperías la entrega el éxito que tenía el mercado negro que se establecía en las márgenes de las oficinas. Los mineros de Tocopilla informaban en 1904 que a los obreros y empleados de la pampa: "se les recargan dichos artículos (de alimentación, vestuario, etc.) en proporción que casi duplica su precio. Para esto no encuentran razón plausible puesto que los comerciantes ambulantes, o "mercanchifles" como se les llama, a pesar de proveerse en este puerto por pequeñas partidas teniendo que traficar escondidos con las consiguientes molestias y peligros, venden los mismos artículos un 60 u 80 por ciento más barato que los oficineros que se proveen en los grandes centros con las consiguientes ventajas de quien dispone de un inmenso capital, de un crédito ilimitado y de todas las comodidades de quien cuenta con las amplias franquicias y una clientela obligada."(81)

Stickell cita oportunamente a un cáustico observador que críticamente comentaba en 1910: "Los salitreros, con una chocante desfachatez, calificaban de ingratos a los trabajadores en vista de de las pérdidas, dicen ellos, que sufren las compañías con el funcionamiento de las pulperías, pero vale la pena mencionar que ninguno de estos generosos benefactores hasta ahora ha propuesto cerrar esta línea de negocios."(82)

Existe escasez de datos sobre salarios para este período, pero el Cuadro III entrega al menos una indicación para 1911-1912. En vista de la discusión precedente concerniente a la ficha-salario, las pulperías y los abusos concomitantes sin duda la superioridad nominal del salario minero desaparece y revela más bien un sector cuyas condiciones económicas eran peores que la de los demás trabajadores.

Los salarios reales de los pampinos eran aun menores si se recuerda que, por una parte de cada año, ellos no recibían remuneración alguna debido al cierre de las oficinas durante los períodos de funcionamiento de la Combinación Salitrera. Mas aún, existen evidencias de que el costo de vida era mucho más alto en el norte de Chile. Una encuesta oficial efectuada durante 1912-1914 considerando una canasta de 13 artículos de consumo diario para una familia de siete miembros reveló que el precio promedio de la canasta comprada en puestos de venta establecidos en las ciudades era de

CUADRO III

SALARIO PROMEDIO DIARIO EN CHILE, 1911-1912  
(Pesos, moneda corriente)

Minería		Manufacturas		Otras	
Salitre	\$ 5	Fabricación de alimentos	\$ 4	FF.CC. del Estado	\$ 5
Sal	5	Cueros	5	Agricultura	1
Bórax	5	Industria del vestuario	4		
Azufre	5	Maderas	5		
Carbón	4	Ind. metalúrgica	6		
Plata	5	Papel e imprenta	5		
Hierro	3	Bebidas	3		
Cobre	4	Artic. farmacéuticos	5		
		Textiles	5		
		Otras manufacturas	3		

Fuente: Informe de la Comisión Parlamentaria del Norte, 1913 (citado en A. L. Stickell, "Migration and Mining in Northern Chile in the Nitrate Era, 1880-1930", tesis doctoral inédita, Universidad de Indiana, 1979, p. 264)

4.7 pesos en el Norte Grande, 4 pesos en Santiago y Valparaíso y 3.9 pesos en otras partes del centro y sur de Chile.(83) ¿Cual habría sido el precio de la canasta adquirida en las pulperías del Norte Grande?

Como se ha dicho, los datos sobre escalas salariales en Chile durante el período salitrero son escasas y no muy confiables. Sin embargo, es difícil afirmar que los obreros del salitre constituían una "aristocracia del trabajo". Por el contrario, es más probable que constituyeran un sector deprimido cuyos salarios nominalmente más alto que el promedio nacional eran reducidos en términos reales debido al altísimo costo de vida de la región salitrera. Incluso los miembros de la Comisión Parlamentaria del Norte de 1904 constataban que la mayor parte de los altos salarios que se pagaban en la región salitrera retornaban a los empleadores a través de las pulperías y de otros descuentos, todo lo cual reducía considerable-

mente el salario real de los mineros. La Comisión citaba el caso de 6 oficinas cuya planilla total de salarios anuales llegaba a 5.7 millones de pesos, de los cuales los trabajadores habían gastado 4.34 millones en las pulperías durante el mismo año, dejando un saldo neto de 1.35 millones de pesos los cuales, en gran medida eran apenas suficientes para el pago del consumo en las "fondas" o comedores de la compañía y del transporte ferroviario, que también eran actividades empresariales de los salitreros.(84)

De Shazo, estudiando el movimiento obrero en áreas urbanas, también concluye que los salarios en el Norte Grande eran sólo nominalmente más altos que en otras partes de Chile puesto que la diferencia era más compensada "por la dureza de la vida en aquellas regiones y el costo de vida (que era) tremendamente alto".(85)

Existían además otros factores contribuyentes al descontento de los trabajadores pampinos. Uno de ellos, directamente unido al problema de salario, se refiere al número de horas necesario para merecerlo. Los particulares, hasta comienzos del siglo XIX, trabajaban "desde el aclarar hasta el oscurecer", o cuando fuera necesario para lograr una acumulación de caliche suficiente para asegurar el pago por el uso de las herramientas y el dinero (es decir las fichas) anticipado por el patrón. Sólo una jornada larguísima de trabajo podía asegurar un salario adecuado, si es que se contaba con la suerte de haber tronado un espacio con buena ley. Por otra parte, en las oficinas mismas, donde se procesaba el caliche, los horarios de trabajo a comienzos del siglo fluctuaban entre 10 y 12 horas incluso durante jornadas nocturnas.

La Comisión Consultiva del Norte luego de visitar la región salitrera propuso al Ministerio del Interior un borrador de proyecto de ley fechado 5 de Julio de 1904 en el que se incluía la propuesta siguiente: "Ha parecido útil y conforme al espíritu de los tiempos introducir en este proyecto disposiciones que limiten el trabajo del obrero a ocho horas diarias, en forma ya obligatoria, ya facultativa para él, según las circunstancias."(86) A pesar de la ambigüedad de la sugerencia, la Asociación de Productores del Salitre con mucha alarma hizo llegar sus observaciones a dicha propuesta expresando respecto al horario de trabajo: "Más grave aún que las disposiciones antes analizadas, es la que trata de las horas de trabajo diario. En Europa, donde el obrero trabaja sin des-

canso toda la semana, aun no se ha logrado introducir...la limitación de 8 horas diarias, a pesar de la campaña tenaz y constante... las industrias no podrían resistir el crecido aumento en los costos de elaboración que esta disposición necesariamente debe producir... La adopción de esta medida sería simplemente ruinosa para nuestras industrias, principalmente para la salitrera que no puede suspender su elaboración por un momento y trabaja día y noche durante diez a once meses del año."(87)

La Comisión Consultiva del Norte también comprobó otros motivos de inquietud y malestar en las salitreras. La seguridad en las condiciones de trabajo fue uno de ellos. La queja más frecuente a este respecto se refería al peligro que significaba laborar en permanente movimiento entre máquinas con engranajes descubiertos cargando caliche en los "cachuchos" o tanques abiertos al nivel del suelo calentando la solución del fertilizante a más de 125 grados Centígrados. La frecuencia de las caídas en los cachuchos, accidente que en muchos casos era mortal, movía a los obreros a solicitar reiteradamente la instalación de resguardos protectores. Como en el caso de la jornada de 8 horas, los empleadores respondían que la consecuente elevación de costos hacía imposible aumentar la seguridad en el trabajo.

¿Que hacía el obrero en caso de enfermedad? La pampa no poseía hospitales. Había un pequeño grupo de médicos ambulantes que no eran suficientes para el número de habitantes. En 1913, por ejemplo, existían 18 médicos para atender una población pampina de Tarapacá de 65.000 personas esparcidas en un extenso desierto.(88) Más aún, esta presencia de los médicos no era el producto de la generosidad de los empleadores o de la previsión del gobierno sino que en su mayor proporción era financiada con contribuciones de los mismos obreros.

En reuniones con la Comisión Consultiva en 1904 los dirigentes obreros denunciaban los abusos del sistema. "Se cobra" -decían los mineros- un peso (al mes) de contribución para médico y botica por cada persona", un médico atendía 3 o 4 oficinas, "que a 500 hombres por oficina dan una renta de 2.000 pesos al mes" para el médico. Este médico debía visitar la oficina dos veces por semana, pero, argüían los trabajadores "en caso de desgracia el médico no llega y el paciente sucumbe al peso de sus dolencias", por lo que

al médico lo ven "en rarísima ocasión" y "los remedios no se dan por el peso de la contribución sino que se venden en la pulpería". Con razón los obreros sugerían que "ese dinero debe darse a la beneficencia" puesto que era más frecuente que el enfermo fuera llevado al hospital público de Iquique.(89)

La Comisión Consultiva del Norte que recorrió los distritos salitreros a comienzos de 1904 acogió en general las peticiones de los obreros reconociendo su justicia. El mismo presidente de la Comisión, el entonces Ministro del Interior Rafael Errázuriz Urmeneta declaraba directamente a los obreros en Iquique que "el gobierno tenía el propósito de hacer justicia estricta...y poner enseguida eficaz remedio a los males denunciados por los miembros del comité (obrero)." También en una grandilocuente introducción el Informe de la Comisión redactado por Manuel Salas Lavaquí explicaba que la legislación obrera, que no existía en el mundo clásico, ni en la Edad Media, surgía como una necesidad en la época industrial y que ya Francia lo había así entendido nombrando una Comisión Parlamentaria en 1901 para "codificar las leyes sobre esta materia." En Chile también, dice Salas Lavaquí: "un País Nuevo...menester es que comencemos por preocuparnos de la suerte de la clase obrera empleada en estas faenas, no para crearles una situación privilegiada, como algunos se lo imaginan, sino para colocarlos en la situación común. Así lo comprendió el previsor y patriota hombre público don Rafael Errázuriz Urmeneta, quien como Ministro del Interior dictó el decreto que organizó la Comisión Consultiva del Norte para que, después de estudiar el problema en el terreno, echase las bases de la legislación obrera; tratando así de hacer una obra de justicia en favor de una clase numerosa y hasta entonces olvidada."(91)

Consecuente con tan dignos principios, la Comisión redactó diversos proyectos de ley e iniciativas de mejoramiento de las condiciones de trabajo en el Norte Grande. Demás está decirlo, estos anteproyectos fueron, como tanto similares, olvidados con presteza y ni llegaron siquiera a discutirse en las cámaras legislativas logrando sólo acumular polvo en los archivos del Ministro. Con amargura y en lenguaje directo lo denunciaba años más tarde el diputado Veas en la Cámara: "Esa Comisión elaboró más de un proyecto que en algo remediara la situación de los trabajadores, y esos proyectos están en el archivo del Ministerio. No se les ha hecho caso. El gobierno no se ha preocupado de cumplir con su deber"(92)

## EL SURGIMIENTO DE UN PROLETARIADO CONSCIENTE

Las primeras organizaciones en las cuales participaron obreros manuales chilenos emergieron a mediados del siglo XIX. Fueron las sociedades mutualistas organizadas por artesanos y obreros especializados con la ayuda de algunos liberales influidos por los movimientos sociales de 1848 en Europa. El objetivo principal de estas sociedades era de naturaleza más práctica que ideológica: la ayuda recíproca de los miembros en casos de enfermedad o accidentes de trabajo, un digno entierro en caso de muerte, la procura de humildes beneficios a la familia sobreviviente y, en casos contadísimos, el otorgamiento de una pequeña jubilación.(93) Las reuniones de estas sociedades eran frecuentadas también por emergentes social democratas, librepensadores, socialistas utópicos y, mas tarde, por marxistas y anarquistas. Sus pequeñas bibliotecas contenían obras de Prodhon, Saint Simon, Bakunin, Kropotkin y varios otros pensadores no ortodoxos.(94)

El movimiento mutualista, sin embargo, como ha señalado Jobet, no ejerció una influencia significativa en el mejoramiento de

las condiciones de vida de los trabajadores como un todo y por un largo período jugó un papel pasivo como un apéndice de escaso relieve en el desarrollo de una burguesía liberal más poderosa.(95)

A fines del siglo XIX la situación era diferente. Se diseñaba con mayor claridad el embrión de una clase social independiente y oscilante entre las poderosas influencias ideológicas del anarquismo y el socialismo. En los inicios, antes de 1902, la vertiente anarquista no era muy poderosa. Los intentos de organización efectuados en la década de 1890 fueron, en general infructuosos y solamente en 1898 se logró formar un grupo más estable y con capacidad de publicar diversos periódicos.(96) En la confusa época de la vuelta del siglo, los anarquistas leían tanto a Kropotkin como a Marx. Al igual que los anarquistas en otras partes del mundo, aspiraban al ideal de la libertad absoluta "sin más límites que las imposibilidades de la naturaleza y las necesidades del prójimo." (97) Como un problema de principios, rechazaban toda autoridad establecida y todo tipo de gobierno. En términos prácticos, apoyaban la "acción directa" de los trabajadores y favorecían la idea que el poder se obtendría a través de una huelga general. Los anarquistas chilenos desarrollaron estrechos vínculos con sus colegas de Argentina, Uruguay, Brasil, Europa y, en particular, de los Estados Unidos.

La corriente socialista, por otra parte, se desarrolló paralelamente y desde sus inicios dividida en una gama de grupos con el sector más influyente albergado bajo el ala izquierdista del Partido Democrático, organizado en 1887 por disidentes del viejo Partido Radical y dirigido a representar los intereses de los sectores medios emergentes, los artesanos, y también, los trabajadores. En gran medida, el partido representaba además una proyección de la tradición mutualista.(98)

Aunque anarquistas y socialistas generalmente aunaron esfuerzos para asegurar el éxito de las huelgas y demostraciones de protesta, ambos grupos estaban divididos en cuanto a sus objetivos estratégicos finales. Mientras que los anarquistas aspiraban a una ruptura absoluta con el sistema imperante, los socialistas más bien buscaban un espacio político dentro del sistema; un "lugar bajo el sol" tratando de ganar respetabilidad y expresar con firmeza una voz que fuera escuchada en el Congreso y en la opinión pública.

Los primeros años del nuevo siglo las sociedades de resistencia sin duda tuvieron mayor éxito en la organización de protestas públicas y huelgas en Chile Central. Algunos dirigentes anarquistas lograron organizar movimientos muy cercanos a alcanzar la categoría de huelgas nacionales. Un ejemplo fue la huelga marítima de 1903 iniciada en Valparaíso y otro la protesta de 1905 contra el alza del precio de la carne en Santiago.(99) Sin embargo, la incapacidad de asegurar el apoyo consciente de las masas transformó aquellas protestas, aunque heroicas, en movimientos espontáneos y violentos que fueron reprimidos aún con mayor violencia por el gobierno.

La situación en el Norte Grande fue en gran medida diferente. Los distritos salitreros también experimentaron surgimientos repentinos y enérgicos de protesta popular -como la importante huelga de 1890 que el gobierno de Balmaceda reprimió con dureza- pero el desarrollo de las organizaciones obreras siguió un sendero diverso.

La diferencia más obvia es que, en cuanto a los obreros del salitre estaban estructuralmente unidos por el efecto de un antagonista común y fácil de identificar -la compañía salitrera- el proceso de unificación organizativa fue mucho más expedito. En este proceso, los socialistas devinieron más radicales y los anarquistas más reflexivos. Los trabajadores del salitre, habiendo experimentado un proceso independiente de desarrollo social no estaban entorpecidos por las herencias o los lazos rurales inmediatos ni estaban afectados por el comportamiento espontaneista de los anarquistas de otros medios urbanos. Tampoco eran susceptibles a la tentación puramente mutualista despojada de elementos de protesta social. Todas aquellas rémoras que impedían el desarrollo de una nueva clase correspondían a características más fáciles de identificar en otras regiones de Chile antes que el Norte Grande. El conflicto ideológico entre socialistas y anarquistas, por ejemplo, aunque existió también en la región salitrera, estuvo subordinado a la lucha contra la opresión de un oponente común.

Uno de los factores más importantes que favoreció el desarrollo de una "conciencia de clase" entre los trabajadores salitreros fue la división más tajante que existía entre obreros y patronos en términos de identidad social. Los miembros de la Comisión Parlamentaria de 1904 observaron que las condiciones del trabajador salitrero eran distintas a aquellas de otras partes del país, ya fuere en

la industria, la agricultura o en otros sectores obreros urbanos en general debido "a la ausencia de agentes naturales moderadores de toda cultura...la propiedad distribuida entre muchos, la diversidad de las transacciones y de los negocios y, en suma, las satisfacciones de diverso orden que un nivel común de educación y moralidad trae consigo."(100)

Para los obreros salitreros, la división de clases era un evidente abismo entre "nosotros" y "ellos" que se expresaba incluso con localización geográfica precisa (los distintos emplazamientos dentro de la oficina) y la división en términos de nacionalidad. "Sabe V. E." "-agregaban los miembros de la Comisión Parlamentaria en su informe- que los dueños y jefes de oficinas salitreras son casi en su totalidad extranjeros, y chilenos, en cambio, la gran mayoría de los operarios. (Esto) contribuye indispensablemente a que exista un vínculo de menos entre los dos factores humanos que concurren en el trabajo del salitre. Esto es, los patrones, gerentes y empleados superiores, por una parte, y por la otra, el vasto conjunto de operarios que lo extraen y elaboran."(101)

El contraste social era evidente en el uso del idioma y en las abismales diferencias de condiciones materiales de vida.(102) Stickell ha notado también este hecho señalando que: "las ideologías contemporáneas en países nordatlánticos atribuían una superioridad moral e intelectual a las personas que alcanzaban posiciones elevadas en la industria. Los ingleses en particular, trajeron consigo tales actitudes a Chile donde fueron reforzadas por la división del trabajo según líneas nacionales. La mayor parte de las oficinas de propiedad extranjera eran administradas por hombres de cuna extranjera mientras que la mayor parte del trabajo físico era efectuado por mano de obra de origen local. Aunque todas las compañías aceptaban el castellano como su idioma oficial, las costumbres, el status y autoridad creaba un amplio golfo entre la administración y los trabajadores."(103) Otro factor que reforzaba el sentido de identidad entre los obreros y los estimulaba a organizarse, era el hecho que los dueños de las minas habían establecido su propia organización en la Asociación de Productores de Salitre, con el principal objetivo de organizar las combinaciones destinadas a reducir la producción y mejorar los precios internacionales.

Esta Asociación estableció en Londres un Comité Permanente

del Salitre con una filial en Iquique -el Comité Salitrero- que en Chile llamaban la Combinación Salitrera. Los trabajadores del salitre, junto con los obreros portuarios, consideraban que las combinaciones salitreras que disminuían la producción, eran una fuente de desempleo contra la cual debían defenderse. Con este propósito establecieron en 1900 una contrapartida de los trabajadores que llamaron la "Combinación Mancomunal de Obreros". Su objetivo principal era "la defensa del trabajo".

La Combinación Mancomunal estaba formada por sindicatos de portuarios, lancheros, mineros del salitre y obreros de otras industrias. Sólo se admitía obreros manuales mientras que a los empleados, industrialistas, comerciantes, propietarios y rentistas se les prohibía expresamente por disposiciones estatutarias llegar a ser miembros de la Mancomunal.(104)

La formación de la Combinación Mancomunal de obreros fue la culminación de un proceso que había comenzado inmediatamente después de la Guerra del Pacífico. El desarrollo de la producción a gran escala resultó en un activo proceso de división del trabajo que facilitó la organización de las actividades resultantes. Los estibadores, lancheros y obreros portuarios en general fueron pioneros de la organización de los primeros sindicatos. En realidad es una ironía que al fin de la guerra el mismo gobierno chileno hubiera promovido la organización de los obreros portuarios a principios de la década de 1880. Luego de haber devuelto la propiedad salitrera a manos privadas, y sin interés de interferir en el proceso productivo del salitre, el gobierno consideró al sindicato de portuarios como una herramienta útil para controlar indirectamente los derechos de exportación que debían pagar las empresas salitreras.

Tal control suponía un cierto grado de docilidad por parte de los obreros portuarios puesto que los funcionarios del gobierno tendrían acceso a los libros del sindicato para evaluar el volumen de salitre cargado por los trabajadores el cual debía cuadrar con las declaraciones de exportación hechas por los propietarios salitreros. (105) Sin embargo, el grado de docilidad que se esperaba no se produjo, por el contrario, el progresivo carácter militante de los trabajadores cambió las suposiciones iniciales del gobierno. En vez de un movimiento sindical sumiso y semioficial, los sindicatos portuarios se transformaron en una amenaza tanto para los propietarios

salitreros como para el gobierno cuando comenzaron a luchar independientemente por mejores condiciones de vida. Ante la nueva situación, desde fines de la década de 1880, el gobierno también cambió de actitud y se alineó en el lado de las compañías salitreras enviando tropas rompehuelgas a cargar salitre o directamente para reprimir a los trabajadores y restablecer el orden a cualquier precio. (106)

Una característica significativa de la organización de los trabajadores portuarios fue que -desde los inicios de su movimiento de protesta- comprendieron la importancia que tenía desarrollar vínculos con los trabajadores de todos los puertos chilenos y, en el caso particular del Norte Grande, comprendieron también que era imprescindible unir su lucha a la de los sindicatos que se formaban en las oficinas salitreras. Es el desarrollo de esta concepción de una lucha común que explica la magnitud de las huelgas salitreras, particularmente aquellas de 1890 y 1907. Es esta madurez de las organizaciones de los trabajadores un elemento que impresionó a los miembros de la ya citada Comisión Parlamentaria de 1904.

*La siguiente es una muestra de las opiniones de la comisión respecto a la organización de los trabajadores del salitre: "ahora que ya están organizados, en filas propias, y que cuentan con hombres inteligentes, pensamos que las cosas van a cambiar si no radicalmente, por lo menos en gran parte...Desde luego nos llamó la atención la facilidad de la palabra, la claridad de la exposición y el conocimiento asombroso de las necesidades de los trabajadores, de la forma del trabajo, de las irregularidades de los contratos, de los abusos de los patrones, etc...Nuestra impresión es que la Mancomunal es una asociación poderosa, porque encierra todos los gremios de trabajadores y se extiende casi de un extremo a otro del país."*(107)

Los obreros salitreros se encontraban en el núcleo de la Combinación Mancomunal. Después de la visita de la primera Comisión Parlamentaria de 1904, los obreros sintieron frustración por la futilidad del ejercicio puesto que la visita en sí misma no se reflejaba en acciones concretas ni siquiera mínimas reformas.

Ellos encontraron que, a pesar de las palabras de apoyo a las peticiones de los obreros, los parlamentarios en la práctica habían

optado por favorecer a los patrones. Esta fue la materia que propusieron discutir en una Conferencia Nacional de Trabajadores poco después que el informe de la Comisión Parlamentaria fuera publicado. Esta Conferencia constituye el primer intento deliberado de organización de los trabajadores a escala nacional aunque la mayoría de los delegados provenía de los distritos salitreros.(108)

Cuadro 5PETICIONES DE LOS TRABAJADORES EN LAS HUELGAS DE 1890 Y 1907  
=====

<u>HUELGA DE 1890</u>	<u>HUELGA DE 1907</u>
1. Fin del sistema de fichas o conversión de fichas a la par	1. Fin del sistema de fichas. Multas a las compañías que rehusan cambio a la par
2. Fin del monopolio de la pulpería y acceso libre a comerciantes y vendedores externos	2. Fin del monopolio de la pulpería. Control de pesos y medidas.
3. Fijación de salarios con valor relativo al oro o a la plata	3. Fijación de salarios con referencia a un peso estándar equivalente a 18 peniques
4. Fin de multas y descuentos arbitrarios de salario	4. Evitar que las compañías procesen el caliche que ha sido rechazado por su supuesta baja ley.
5. Seguridad en el trabajo. Rejas para los cachuchos	5. Seguridad en el trabajo. Multas a los patrones y compensación a los obreros accidentados.
6. Derecho de reunión y de petición	6. Evitar que la participación en huelgas sea causal de despido. En el futuro, 15 días de deshaucio como mínimo.
7. Establecimiento de una escuela primaria en cada oficina.	7. Provisión de locales sin cobro de arriendo para establecer escuelas nocturnas para los trabajadores.
8. Prohibición del licor, el juego y la prostitución.	
9. Fin del cobro por el agua para beber	
10. Fin de la violación de correspondencia	

6

## LA GRAN HUELGA DE 1907

En la historia de todo movimiento obrero independiente, la organización de huelgas y su magnitud histórica en términos de representatividad, coordinación y movilización de masas constituye un indicador importante del grado de consciencia de clase alcanzado.

Aunque su porcentaje sufrió grandes variaciones, una apreciable proporción de las más importantes huelgas que tuvieron lugar en Chile entre 1884 y 1908 se produjo en la región salitrera. (Ver Cuadro IV). La magnitud de la agitación industrial y de la respuesta de los mineros adquiere más relevancia si se considera que, después de todo, el Norte Grande nunca contuvo más del 8% de la población total de Chile, por lo que, en términos relativos, el nivel de actividad obrera debe haber sido también sumamente elevado. Esta agitación no sólo se reflejó en el número de huelgas sino también a través de otros indicadores que corroboran dicho nivel avanzado de actividad política. En su investigación relativa a la prensa popular hacia la vuelta del siglo, Arias Escobedo ha demostrado que, de nuevo en términos relativos, las publicaciones obreras fueron

=====

Fuente: Chile, Sesiones ordinarias de la Cámara de Diputados, Sesión de 10.1.1908; H. Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero (Austral, Santiago, 1956), p.296; M. Segall, El desarrollo del capitalismo en Chile (Edit. del Pacífico, Santiago, 1953) pp.228-233; y M. Monteon, "The Nitrate Workers and the Origins of the Chilean Left", tesis inédita de doctorado, Universidad de Harvard, 1974, pp.53-54.



## CUADRO IV

## PRINCIPALES HUELGAS EN CHILE, 1884-1889, 1901-1908

	En todo Chile	En el Norte Grande		En todo Chile	En el Norte Grande
1884	2	2	1901	5	3
1885	4	4	1902	21	4
1886	1	1	1903	17	6
1887	5	4	1904	11	7
1888	24	6	1905	23	17
1889	23	8	1906	48	20
			1907	80	31
			1908	15	3

Fuente: H. Ramírez Necochea, Historia del movimiento obrero en Chile (Austral, Santiago, 1956) pp. 282-285. M. Barrera, "Perspectiva histórica de la huelga obrera en Chile", CEREN No.9, Septiembre 1971, p. 125. P. De Shazo, "Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927", tesis doctoral inédita. Universidad de Wisconsin, Madison, 1977, p. 212.

más numerosas y duraron mucho más en el Norte Grande que en las áreas urbanas de Chile Central. (109) Incluso las tradicionales sociedades mutualistas tuvieron un desarrollo más amplio en el Norte Grande. La Oficina del trabajo informaba en 1910 que existían 130 sociedades con 12.800 miembros en el Norte Grande mientras que en las regiones urbanas más populosas de Valparaíso y Santiago existían solamente 84 con 10.800 miembros y 72 con 12.000 miembros respectivamente. (110) Este nivel más alto de actividad y organización de los obreros salitreros constituía su respuesta al aislamiento progresivo hacia el cual eran empujados tanto por las compañías como por el gobierno y era también el producto de las aflictivas condiciones de vida que prevalecían en el medio minero. Una comparación de las dos huelgas principales que tuvieron lugar en el Norte Grande antes de 1914 revela que, a pesar de la enorme acumulación de riquezas tanto por parte de los dueños de las minas como por el gobierno, las condiciones de vida permanecieron casi intactas entre 1890 y 1907. (ver Cuadro V en página 42)

Ambas huelgas, particularmente la segunda de la cual nos ocuparemos en mayor detalle, son ejemplos admirables de organización y movilización de miles de trabajadores esparcidos sobre un área extensísima con muy pobres medios de comunicación y de transporte. También son admirables en el sentido que ambos movimientos se extendieron a otras partes de Chile y llegaron a significar una amenaza al gobierno el cual recurrió a medidas represivas extremas que costaron la vida a muchos cientos de trabajadores.

Las huelgas son también ilustrativas respecto a la forma en que las compañías salitreras y el gobierno chileno aunaron fuerzas para detener el desarrollo de la organización de los trabajadores tratando de aislar a los trabajadores con respecto al movimiento sindical del resto del país. Esta comunidad de intereses entre el estado y las compañías salitreras es la lógica consecuencia de la forma en que se había establecido la industria salitrera después de la Guerra del Pacífico. Como se ha explicado, el estado chileno nunca llegó a estar envuelto en el proceso productivo del salitre sino que eligió más bien la intervención en la etapa de la circulación de la mercancía cobrando un derecho de exportación por volumen de salitre que salía de Chile. Puesto que los derechos aduaneros del salitre proveían más del 50% de las entradas fiscales, los diversos gobernantes estaban interesados en preservar la "ley y el orden" a todo costo para evitar la disrupción del proceso productivo. Con este propósito, ellos concedieron a los dueños de las salitreras una libertad casi absoluta para el funcionamiento de las compañías, a cambio del derecho de exportación que, por otro lado, evitaba que las clases dominantes pagaran impuestos directos o indirectos. (111)

Esta agitación laboral de los distritos salitreros no tiene entonces punto de comparación con otros conflictos como, por ejemplo, la huelga de 1912 contra los ferrocarriles británicos en Buenos Aires en que el gobierno actuó como mediador en cierta forma aceptando la presión de las masas y apoyando a los trabajadores en sus peticiones. (112) No ocurrió tal cosa en Chile donde el gobierno siempre estuvo en la trinchera opuesta hasta el punto de terminar las huelgas en forma sangrienta. (113)

En este contexto se desarrolló la gran huelga salitrera de 1907 cuya trascendencia demanda un análisis más detallado. Existen

diversos antecedentes que explican el origen de este conflicto. En primer lugar, el período inmediatamente precedente a diciembre de 1907 es indiscutiblemente un período de intensificación de la lucha social en todo el país.

La experiencia de los movimientos huelguísticos de 1903 y 1905 había servido para aprender de los errores y para buscar una acción más duradera y profunda basada en la organización consciente de los trabajadores antes que un entusiasmo fugaz. Muchas condiciones objetivas favorecen este proceso. Por una parte se produce un aumento de las obras públicas, particularmente en la construcción de nuevas líneas ferroviarias y la expansión de las antiguas.(114) Aunque débil, también se expandió la industria liviana estimulada por el crecimiento demográfico y el rápido desarrollo de un mercado interno más integrado particularmente en el centro y sur del país. La construcción privada también estimuló un crecimiento del empleo cuando, por ejemplo, se expandieron los "barrios altos" de calles Dieciocho, Ejército, República, Cienfuegos y calles adyacentes.

Este relativo crecimiento económico fue en realidad inferior a las expectativas que generó tanto en el sector empresarial como en el seno del movimiento obrero. La efímera escasez de mano de obra creó las condiciones para aumentar las presiones de los trabajadores para, a lo menos, conservar el valor de los salarios reales.

"Hacia Marzo de 1906" -afirma De Shazo- "el movimiento obrero urbano había crecido en una proporción nunca antes vista y había comenzado una ola de huelgas que culminaron en la huelga general de junio de 1907.(115)

En la pampa salitrera se experimentaba un desarrollo similar. La exportación de salitre había aumentado progresivamente desde 413.000 "toneladas largas" en 1885 a 1.000.000 en 1890; 1.2 millones en 1895; 1.4 millones en 1900 y 1.7 millones en 1906 mientras que los valores de dichas exportaciones, medidos en millones de libras esterlinas subían de 2.9 millones en 1885 a 6 millones en 1890; 7.6 millones en 1895; 8.1 millones en 1900 y 15.9 millones en 1906, lo cual indica un aumento congruente de las ganancias de los empresarios salitreros.(116)

De esta manera, este aumento de la exportación y de los pre-

cios son una indicación del mejoramiento del mercado internacional para el fertilizante chileno que se reflejaba también en un crecimiento de la mano de obra pampina. Durante los mismos años que hemos ya usado como referencia (1885, 1890, 1895, 1900 y 1906) la cantidad de obreros correspondió respectivamente a 4.571, 13.060, 22.485, 19.697 y 34.000.(117) En febrero de 1907, informando el Foreign Office, el Encargado de Negocios de Gran Bretaña en Santiago escribía: "Los negocios salitreros han gozado de gran prosperidad en el pasado año y, debido a la prevalencia de altos precios, todos aquellos relacionados con estas industrias han ganado utilidades muy altas."(118) Esta bonanza de la industria salitrera, al igual que el clima de progreso económico que se manifestara antes de 1907 en el resto de Chile, incentivó en los trabajadores el propósito, como se ha afirmado, de conservar los niveles de salarios reales también en las oficinas salitreras. Esto llevó a importantes movimientos huelguísticos anteriores a la gran huelga de 1907. La manifestación más notoria corresponde a la huelga que tuvo centro en Antofagasta en enero y febrero de 1906.

La huelga de Antofagasta en 1906 muestra algunas similitudes con aquélla de 1907. Comenzó a fines de enero con una petición de mejoras salariales y cambios en el horario de trabajo de los obreros pertenecientes a diversos sindicatos del puerto. Tanto el puerto como el interior salitrero de la provincia vivían entonces un intenso período de agitación política y organización con la activa participación de los más importantes dirigentes obreros nacionales, tales como Alejandro Escobar y Carvallo, Luis Emilío Recabarren y otros dirigentes de la Mancomunal. La petición principal se refería al horario de trabajo que los sindicatos querían reducir a una jornada a lo menos inferior a 10 horas con provisión adecuada de un intervalo para el almuerzo. Dada la fuerza del movimiento huelguístico, todos los empleadores accedieron a las peticiones, excepto el Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia. Ante esta negativa, la mayoría de los sindicatos de Antofagasta realizaron una asamblea en la que el sindicato de la compañía ferroviaria acordó decretar una huelga de sus asociados y pidió el apoyo solidario de otros sindicatos, lo cual fue aceptado. La paralización del puerto de Antofagasta llevó a una seria crisis de abastecimiento de la población, al atochamiento de salitre en las oficinas y del creciente volumen de producción cuprífera en Chuquicamata. La crisis llevó a un clima de tensión particularmente entre los dueños de negocios afecta-

dos por la carencia de mercaderías y por las protestas en su contra debidas al alzado precio de las existencias escasas que permanecían en venta. Algunos comerciantes llegaron al extremo de formar brigadas armadas "de protección".(119) El Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia tomaba medidas similares. La correspondencia entre dicha compañía y la Legación Británica en Santiago revela que los ejecutivos habían armado, durante la huelga, a "veinte empleados con rifles Winchester y varios otros con revólveres (puesto que) resistiremos cualquier ataque a la propiedad de la compañía" por parte de "agitadores democráticos" y "mancomunales".(120)

He aquí las semejanzas con la posterior huelga de 1907 en Iquique: la debilidad de las autoridades del gobierno con respecto a la acción de los empleadores, la capacidad de éstos para imponer su estrategia sobre aquella del gobierno y la brutal violencia que se ejerce en contra de los obreros. Esta dureza por cierto no es repentina, es más bien, como se ha dicho, el resultado de presiones que ejercen los empleadores sobre las autoridades. En efecto, Daniel Santelices, Intendente de Antofagasta, había inicialmente tratado de resolver el conflicto pacíficamente nombrando una comisión arbitral formada por el Jefe Militar de la plaza, Comandante Miranda, el obispo de Antofagasta Monseñor Silva Lezaeta y el escritor Pedro Pablo Figueroa.(121) Los empleadores rechazaron la acción mediadora expresando que se trataba de una "dolorosa debilidad del nuevo Intendente". En comunicación de Antofagasta a la Legación Británica en Santiago agregaban "esta actitud de la Intendencia es similar a aquélla observada respecto a los huelguistas del año pasado...rogamos informar oficialmente al Gobierno requiriendo instruya al Intendente de Antofagasta que tome medidas enérgicas y aumente el número de la reducida policía montada."(122) El gobierno de la época, como era de esperar, respondió con presteza y afirmativamente a la petición patronal puesto que la compañía informaba posteriormente: "El Gobierno nos ha informado que el Presidente y el Ministro del Interior han dado órdenes al Intendente de Antofagasta de proceder ipso facto y muy rigurosamente a proteger en particular la propiedad ferroviaria y proceder en contra de los agitadores. El crucero Chacabuco ha sido despachado ayer en la mañana con 50 hombres de artillería y se ha prometido despachar hoy día 70 hombres de caballería."(123)

Con guardias civiles armados y con el progresivo aumento de

las fuerzas armadas y de policía, se podía adivinar con facilidad el desenlace de esta huelga. El 6 de febrero los huelguistas se congregaban en la Plaza Colón a escuchar la cuenta de los dirigentes cuando en las calles se producen enfrentamientos verbales entre los manifestantes y los guardias civiles armados de algunos establecimientos comerciales. Algunos de éstos hacen fuego y casualmente hieren al Teniente Adolfo Miranda quien de inmediato ordena a sus subalternos disparar contra los manifestantes. Lo mismo hacen los guardias civiles que disparan desde el interior del Club de la Unión. A lo menos 16 huelguistas mueren en las calles y muchos más resultaron heridos.(124) Tanto la compañía ferroviaria como el Vicecónsul británico en Antofagasta denunciaban además que un cajero inglés de la firma Inglis Lomax & Co. había sido muerto por los huelguistas. Muchos días después el Ministro Británico en Londres comentaba al respecto: "Le pregunté a mister Buchanan, el Gerente de la compañía en Valparaíso si es que era verdadera la afirmación de que un inglés que trabajaba en su firma había sido muerto en los desórdenes. Me respondió que creía que no puesto que no sabía nada de aquello. Imagino que si un hombre que se apellida Rogers es muerto, debe ser un chileno de nacimiento y reputado por todos como chileno, de otra manera me parece increíble que días después de su supuesta muerte, el jefe de la firma no se hubiera enterado del hecho."(125) La matanza ciertamente empeoró las cosas. Muchos otros sindicatos solidarizaron con los obreros del ferrocarril, en particular los obreros portuarios y los del salitre. El conflicto se resolvió cuatro días más tarde con un moderado éxito para los trabajadores.(126)

La experiencia de la huelga dejaba sentado un precedente que será de suma importancia para la comprensión de la proxima huelga de Iquique en 1907: la simbiosis de intereses entre empleadores y el gobierno en tratar de reprimir cualquier movimiento de protesta con un brutal y enérgico uso de la violencia. Después de la huelga de Antofagasta la legación de Gran Bretaña en Santiago continuó insistiendo acerca de la urgencia de mantener un adecuado número de "fuerzas de orden y de línea" en los centros productivos nortinos. Las autoridades del gobierno siempre asistieron sin expresar en momento alguno una remota consideración acerca de la posible justicia de las peticiones obreras. Así respondía a estas peticiones el Ministro chileno de Relaciones Exteriores Federico Puga Borne en abril de 1906 refiriéndose a la situación de Antofagasta: "Desde luego, se ha resuelto aumentar la policía que actualmente tiene hasta completar un personal de 174 hombres...con esta fuerza de policía, con

la de línea que en dicho puerto está acantonada y que asciende a 455 hombres, y con la presencia de un buque de la Marina de Guerra ...cree este Gobierno que quedará asegurado el respeto a la propiedad pública y privada."(127)

En lo que respecta a los antecedentes inmediatos a la gran huelga de Iquique, lo ocurrido en Taltal en junio de 1907 confirma las aseveraciones precedentes. Una carta del Encargado de Gran Bretaña en Santiago enviada al Foreign Office en Londres ilustra con claridad lo que sucedía en aquellos años: "El 14 de junio recibí un telegrama del Vicecónsul británico en Taltal que indicaba que se había producido una importante huelga entre los portuarios y que tomaba proporciones tales que con su colega alemán requirió al Gobernador tomar las medidas adecuadas para la protección de la propiedad. Me agregó que el Gobernador había telegrafiado a las autoridades centrales para pedir se enviara un buque de guerra. Yo visité al Subsecretario de Relaciones Exteriores ese mismo día y le pedí me informara qué medidas se estaban tomando y, al día siguiente, recibí un mensaje señalando que el crucero Blanco Encalada había sido despachado a Taltal. La rápida acción tomada por las autoridades parece que tuvo como resultado prevenir un problema serio y que el orden ha sido mantenido."(128) Por todo el año 1907, y por una proporción considerable del siglo XX, las manifestaciones visibles del desarrollo social chileno son el producto de un contrapunto entre tres personajes colectivos: los obreros, los patrones y el gobierno. En el decisivo año 1907 la correlación de fuerzas estaba ya decidida poniendo a patrones y gobierno en la misma trincheira en calidad de privilegiado contendor que posee el monopolio de las armas y, por otro lado, a los obreros que luchan sólo con la razón, aunque a veces confusa.

La movilización y acción de los obreros de 1903 a 1907 había llegado a las fronteras del espacio político permitido. Ahora llegaban al Congreso, publicaban sus periódicos, realizaban sus convenciones y realizaban huelgas de solidaridad. En los gobiernos de turno perdía fuerza la alternativa de asimilar los nuevos grupos sociales a través de reformas económicas y de la redistribución del ingreso. En aquellos años del inicio del siglo se produce una evidente marginación económica de los trabajadores al aumentar las riquezas del emergente sector industrial y del viejo sector terrateniente, receptores ambos de los beneficios del sali-

tre y de la protección del gobierno, y al reducirse en términos reales los ingresos de los obreros. Chile se transforma en un mundo, como dice Recabarren, de ricos y pobres.

En tal escenario se prepara el movimiento huelguístico de los pampinos de Iquique. La supuesta riqueza del país no llega a ellos. Ellos son más bien las víctimas de las debilidades que aparecen en la estructura económica del país. Por ejemplo, la persistente devaluación del peso. El valor de cambio del signo monetario chileno de 45 peniques antes de la Guerra del Pacífico había bajado a 25 peniques en 1885; 24 en 1890; 16 en 1895 y 1900 y 13 en 1907.(129) La devaluación, producto de continuas emisiones bajo un peculiar régimen de papel moneda en una época en que todavía predominaba el padrón oro en la mayoría de los países, traía consigo todos los perjuicios económicos atingentes de los beneficios. La emergente industria y el sector agrícola tradicional preferían basar su estabilidad en un mercado interno reducido y controlable que a ambos permitía producir a altos costos y con escasa competitividad en un nivel internacional. La devaluación monetaria no era, por tanto, un incentivo para exportar. Por otra parte, para mantener el poder comprador externo de los sectores privilegiados, que en teoría se deterioraba con el encarecimiento de las importaciones que traía consigo la devaluación, se usaba tanto el mecanismo de la liberación de derechos aduaneros como, más importante aún, el aumento de las ganancias en términos reales al utilizar la inflación resultante como un camuflaje para aumentar los precios internos a niveles más altos que los correspondientes al aumento de la emisión monetaria. Además, el control sobre el crédito bancario permitió a las clases dominantes el beneficio arbitrario del efecto combinado de la inflación y el aumento de circulante. La tesis doctoral de Frank W. Fetter es una reflexiva acusación a la irresponsable clase dominante de aquellos años. Al decenio 1898-1907, Fetter lo denomina "período inflacionario" el cual constituye: "una experiencia monetaria casi única en el mundo...un período de inflación a través de la emisión de papel moneda en una época en que las condiciones económicas eran prósperas, cuando existía paz interna e internacional, cuando las finanzas del gobierno estaban en buenas condiciones y cuando el Congreso y la Presidencia estaban en manos de conservadores...La explicación se encuentra en la existencia de una clase endeudada como lo es la aristocracia terrateniente y en el dominio, por parte de dicha clase, de un Congreso irresponsable y sin cabeza." (130)

¿Cómo afectó la inflación a la industria salitrera? En primer lugar, para los propietarios, era una bendición. Siendo el sector exportador por excelencia dentro del sistema económico chileno, significaba que cada depreciación monetaria abarataba sus costos internos en términos de libras esterlinas. En la Asamblea Anual de Accionistas de la empresa salitrera "Pan de Azúcar" celebrada en Londres un mes antes de la huelga de Iquique, Herbert Gibbs, presidente de la compañía, informaba: "El efecto importante para nosotros de una devaluación monetaria (en Chile) es que compensa en gran medida el alza de salarios medido en pesos, es decir, cuando vemos que estamos pagando más pesos en salario, es una gran ventaja obtener esos pesos a un precio reducido."(131) Las consideraciones precedentes explican las poderosas razones que impulsan a los obreros del salitre a incluir en sus peticiones el pago de salarios en pesos equivalentes a un tipo de cambio fijo, en el caso de la huelga de 1907, que los salarios se fijen en pesos de 18 peniques (véanse peticiones en Cuadro V). La legitimidad de este derecho era reconocida por algunos británicos, siempre que, por supuesto, no fuesen dueños de yacimientos salitreros. En efecto, el mismo Encargado de Negocios de Gran Bretaña en Chile visitó los establecimientos salitreros unas semanas antes de la huelga y en su informe al Foreign Office reconoció que "la repentina baja en el cambio (de la moneda chilena) y el alza consecuente de las mercaderías importadas podrían, con razón, causar una demanda por mejoras salariales."(132) Poco después, en Diciembre, "The Economist" publicaba un artículo explicando los antecedentes de la huelga. El corresponsal afirmaba que "aunque los trabajadores tienen la ventaja de encontrar porotos a bajo precio, están por otro lado afectados por la caída del poder comprador del peso chileno, cuyo cambio ha llegado a 10.5 peniques."(133)

Es cierto que algunas voces aisladas en Chile se dieron cuenta de la explosividad social que se acumulaba como resultado del progresivo deterioro del nivel de vida de los obreros y el agudo contraste económico que dividía a las principales clases sociales. El senador Enrique MacIver, por ejemplo, se oponía tenazmente a la depreciación monetaria puesto que ello equivalía a "quitarle a los pobres el pan cotidiano" y a darles el derecho a "un levantamiento". En la parte medular de su discurso de Mayo de 1906 MacIver declaraba a sus colegas del Senado: "Los que estamos aquí presentes podemos cautelarnos de la depreciación monetaria: los que tienen gana-

do saben que subirá su valor: los que tienen otros negocios tienen la oportunidad de escabullirse a las fluctuaciones en el valor monetario pero el pobre, la otra mitad, aquellos que viven de sus salarios, aquellos que no tienen medios de defensa, esos son los débiles en la lucha por la vida; ellos son las víctimas de esta clase de proyectos."(134) En este conflictivo contexto se comenzó a desarrollar el movimiento de protesta de los mineros. Es cierto también que el año 1907 fue difícil para la economía internacional, que en Chile la situación se agravó por una fiebre especulativa que provocó la bancarrota de muchas empresas construidas sobre la arena. En todo caso, la crisis de 1907 no afectó substancialmente a los industriales del salitre en cuyas manos estaba la posibilidad concreta de evitar un enfrentamiento fatal.

La huelga en si misma no tiene un origen bien definido. Es más bien la culminación de un largo proceso que se desarrolla a través del año 1907. Este proceso se comienza a agudizar a fines del año, particularmente en noviembre con innumerables huelgas en toda la región salitrera. En los primeros días de diciembre comienza a perfilarse una tarea de coordinación entre las organizaciones sindicales, particularmente en la reunión de delegados de casi todas las oficinas salitreras efectuadas en Zapiga.(135) Por su parte, los empleadores también comienzan sus preparativos para el enfrentamiento. Es probable que las precauciones tomadas por la casa Gibbs sean representativas del comportamiento de las demás empresas salitreras. En la Asamblea de Accionistas celebrada en noviembre de 1907, el presidente de la empresa "Pan de Azúcar" justifica el aumento del fondo de reserva de 10.000 a 40.000 libras esterlinas explicando que "en tiempos como los actuales, en que todo el mundo sufre dificultades financieras y cuando la producción en nuestras oficinas es interrumpida continuamente por dificultades laborales, es esencial que podamos arreglárnoslas...en caso de huelga u otros disturbios."(136)

El desarrollo del movimiento huelguístico puede ser seguido utilizando cuatro tipos de fuentes de información: documentos oficiales del gobierno chileno, testimonios y publicaciones obreras, testimonios y documentos de las mismas compañías salitreras y documentos oficiales del gobierno británico. De ordinario, los documentos oficiales británicos son más confiables que aquellos de los súbditos que poseen o administran las empresas salitreras, lo cual es

natural en vista de la diferencia respectiva de intereses personales. Sin embargo, en el caso particular de la huelga de Iquique, los despachos del Cónsul Británico en Iquique tienen, a lo menos, una credibilidad dudosa. Esto se debe a que el personaje en cuestión unía a sus intereses consulares fuertes intereses salitreros, lo que tampoco sería muy extraordinario para el personal consular. Lo que sí es extraordinario en este caso, es que C.Noel Clarke, que así se llamaba, estaba sumamente endeudado y con serias dificultades en sus relaciones con los empresarios salitreros en Iquique. A tal punto llegó esta relación dependiente del cónsul que dos años después de la huelga Clarke hizo llegar su dimisión al Foreign Office y, misteriosamente, desapareció de los distritos salitreros dejando a numerosos acreedores quienes más tarde solicitaban algún resarcimiento por parte del avergonzado "Board of Trade" británico. (137) Quizas esto explique la frecuente aparición de términos denostadores para los obreros en sus informes a Londres. Por ejemplo, la reunión de Zapiga, en la interpretación de Clarke, había sido un encuentro "para demandar la disolución del Senado y del Congreso". (sic)(138) En justicia, se debe decir que el informe de Clarke es sumamente útil para comprender los móviles y las acciones de los empleadores.

Luego de la asamblea de Zapiga los delegados discutieron la plataforma común con sus respectivas bases anunciando que se efectuaría una huelga en caso de que las peticiones no fueran aceptadas. Además, ya habían algunos sindicatos en huelga incluso antes de la asamblea de Zapiga y éstos habían solicitado el apoyo solidario de otras oficinas. En el recuento de Clarke, después de la asamblea de Zapiga, en diversas oficinas "un gran número de hombres, inducidos por amenazas y golpes, se unieron a aquellos que ya estaban en huelga."(139) Para evitar la acción informativa o "propagandística" de los dirigentes obreros, los empresarios salitreros solicitaron al Intendente interino de Iquique, Julio Guzmán García, que se evitara a los dirigentes obreros recorrer las oficinas, petición acogida favorablemente por el intendente pero que, a juicio de los empresarios, se cumplió demasiado tarde, cuando los obreros ya habían realizado sus tareas de agitación en casi todas las oficinas.(140) Poco después, alrededor del 12 de diciembre, los obreros entregaron sus peticiones conjuntas a los empleadores quienes rechazaron el petitorio de inmediato, probablemente también de común acuerdo.

A continuación los empresarios solicitaron al Intendente interino el envío de tropas a la pampa, petición a la cual, a pesar de la buena disposición de la autoridad, era difícil cumplir debido a la ausencia de los principales dirigentes políticos y militares de la provincia. En efecto, se hallaban ausentes en la capital el intendente titular Carlos Eastman, el general jefe de zona Roberto Silva Renard además de su lugarteniente, coronel Sinforoso Ledesma y el prefecto de policía Gazitúa. Para resolver sobre este asunto, el Intendente interino convocó a una reunión consultiva a las autoridades militares presentes, personalidades públicas de Iquique y el directorio de la Asociación Salitrera, es decir, sin representación alguna de los sindicatos. En dicha reunión se acordó enviar a la pampa 300 hombres de infantería y 80 de caballería, dejando 200 infantes de guardia en la estación de los ferrocarriles salitreros, puesto que los obreros de dicha empresa habían también adherido al movimiento.

El día 14 de diciembre muy temprano los obreros comenzaron la marcha hacia Iquique, precedidos de portaestandartes de cada oficina o sindicato y de obreros peruanos, bolivianos y argentinos que llevaban también en alto sus respectivas banderas nacionales, avanzando primero hacia la línea ferroviaria y luego a un costado de la línea en dirección al puerto.(141) También marchan entre los 4.000 huelguistas que bajaron primero a Iquique, una cantidad apreciable de mujeres y niños. Para Clarke, casi todos son peligrosos elementos cargados de explosivos que durante la marcha intentan repetidamente destruir el acueducto que abastece al puerto de Iquique.(142) El mismo día sábado 14 comienzan a arribar a Iquique los pampinos de las oficinas más cercanas. Se les permite avanzar hasta el Club Hípico, en las afueras de Iquique, frente a las playas de Cavancho. Allí son recibidos por otros obreros iquiqueños también en huelga, quienes portan alimentos y, especialmente, agua.

Mientras más y más pampinos se congregan en Iquique, se desenvuelve una febril actividad en los medios oficiales de la provincia y entre los productores. Convocados por el cónsul británico, el Lunes 16 de diciembre se reunió el cuerpo consular de Iquique integrado por los representantes de Bolivia, Perú, Estados Unidos, Alemania, México, Argentina, Austria-Hungría, Dinamarca, España, Suecia, Noruega, Italia, Francia y Gran Bretaña. El cuerpo consular dirigió una comunicación oficial al Intendente interino pidiéndole que

éste informara si es que contaba con "las tropas necesarias, que tan urgentemente se necesitan, para garantizar debidamente las vidas y la propiedad de los extarnjeros." El Intendente respondió qué, sin duda, las autoridades estaban en condiciones de entregar las garantías pedidas.(143)

El mismo día 16 el Intendente celebra una amplia reunión con autoridades civiles y militares, representantes del comercio, de las profesiones y de la iglesia. En esta reunión se nombró un comité de cinco personas formado por el gobernador marítimo de la provincia, capitán Aguirre, los abogados Arieta y Fuenzalida, el Vicario Apostólico (en representación del Obispo que también estaba ausente) y el "señor Toro Lorca, un abogado envuelto en política y apoyado por una organización conocida como la Mancomunal de Obreros, un organismo responsable de todas las huelgas que han tenido lugar hasta ahora."(144)

Este comité recibió el encargo de reunirse con el Directorio de la Asociación Salitrera requiriéndoles que se llegara a un acuerdo con sus trabajadores. El Directorio respondió que ellos, representantes de las compañías, ignoraban absolutamente que existiera conflicto alguno entre los trabajadores y los dueños y que, si es que existiera algún punto de contención este debía ser resuelto bilateralmente dentro de cada oficina puesto que el Directorio no tenía autoridad para tomar decisiones que obligaran a todos los dueños. Evidentemente, para los propietarios salitreros no existía conflicto social alguno.

El único problema era la acción disruptiva de "agitadores" y la carencia de una fuerza policial suficiente en los distritos salitreros. En ciertos momentos, antes que acceder a las demandas de los trabajadores preferían ofrecer una contribución financiera las fuerzas policiales de la Pampa.(145) La Asociación Salitrera había expresado 3 años antes que en la industria del fertilizante no existía, en realidad, "una cuestión obrera propiamente tal, sino de que elementos extraños a ella tratan de perturbar su tranquilidad con fines muy diversos de los intereses bien entendidos del pueblo trabajador.(146) En comunicación con el Foreign Office en Londres durante la huelga de 1907 el representante de una de las principales casas salitreras afirmaba: "Incluso con la caída del peso de

estos días, el nivel de salrios es muy alto y (los obreros) no tienen razón alguna para quejarse. Las dificultades de estos días se deben enteramente a la acción de agitadores."(147)

Entretanto los trabajadores continuaban congregándose en las afueras de Iquique en cantidades que colmaban el Club Hípico y el velódromo. ¿Cómo llegaron hasta la Escuela Santa María Y Plaza Manuel Montt en el centro de la ciudad? Existen dos versiones. El cónsul Clarke dice que el Intendente interino junto con algunos abogados persuadieron a los mineros para que volvieron a las salitreras puesto que nos se les permitiría entrar en la ciudad. Según Clarke, los obreros habrían aceptado la oferta de volver en los trenes dispuestos por los empresarios salitreros y con tal pretexto habrían entrado en la ciudad y, en vez de ir a la estación, se habrían establecido en el centro de la ciudad.(148) Kaempffer, por su parte, dice que el número de obreros era tan grande, más de 8.000 el domingo 15, que el comité de huelga pidió autorización para ocupar la Escuela Santa María y el área adyacente, autorización que fue concedida por el Intendente Interino.(149) Aunque el intendente interino no se refiere específicamente el pasaje de los obreros desde el Club Hípico hasta la Escuela Santa María, su informe sobre estos sucesos confirma la versión de Kaempffer. En efecto, así describe en su informe oficial la llegada de los mineros: "Aunque desde el 13 había en la pampa 300 hombres del Carampangue distribuidos en 16 destacamentos, tanto el infrascrito como el comandante accidental de la división, señor Almarza, pensamos que no era posible detener por la fuerza a los trabajadores que bajaban a la ciudad. Para pensar así tuvimos presente que la huelga tuvo desde el principio el carácter de pacífica y que se generalizó con extraordinaria rapidez, lo que hacía presumir cierto acuerdo o trabajo previo hecho en las diversas oficinas por los promotores de ella."(150) Una vez establecidos principalmente en el área de la Escuela Santa María, los obreros organizaron rigurosamente el movimiento. El comité de Huelga encargado estaba formado por José Briggs, presidente; Manuel Altamirano, vicepresidente; José Santos Morales, tesorero; Nicanor Rodríguez, secretario y Ladislao Córdova, prosecretario. Se nombran además diversas comisiones y se establece la dirección del movimiento en la misma Escuela Santa María. Para garantizar que no se produjera indisciplina, los obreros acordaron además coleccionar toda existencia de alcohol y entregarlo a las autoridades. Otra comisión improvisó talleres para confeccionar estan-

dartes para aquellas oficinas y sindicatos que no los poseían. En todas estas actividades reciben la solidaridad de los sindicatos de Iquique, además de la oferta de ayuda y la disponibilidad de locales. Algunos sindicatos iquiqueños nombran delegados que se unen a los mineros en la Escuela Santa María. Se acuerda además no realizar mítines públicos aunque sin duda se efectúan reuniones internas en la que Luis Olea participa como orador principal.(151)

También los empleadores comienzan una febril actividad. Se comunican primero con el encargado de negocios de Gran Bretaña en Santiago, Edward Rennie, a quien piden solicitar al Ministro del Interior Rafael Sotomayor el envío de refuerzos militares. Rennie anuncia telegráficamente la repuesta ministerial: el intendente titular (aunque dimisionario) Carlos Eastman y el General Silva Renard regresaban de inmediato a Iquique en el buque de guerra Zenteno con una dotación de tropas de refuerzo. Además, el buque de guerra Blanco Encalada ya había zarpado de Tocopilla y el Esmeralda se dirigía a Arica a recoger más tropas de refuerzo.(152) Asimismo el mismo lunes 16 el ministro del Interior dirigía otro telegrama al Intendente interino en que ordenaba proceder: "como en estado de sitio. Avise inmediatamente oficinas prohibición gente para bajar Iquique. Despache fuerza indispensable para impedir que lleguen, usando todos los medios para conseguirlo. Fuerza pública debe hacer respetar orden cueste lo que cueste. Esmeralda va en camino y se alisten las tropas."(153) Los empleadores recurrieron además a las autoridades británicas tanto a través de comunicaciones directas como por medio de una coordinada acción de la Asociación Salitrera ejerciendo presión sobre el Foreign Office para el urgente envío de naves de guerra a Iquique. El 19 de diciembre la firma Antony Gibbs & Sons de Londres enviaba uno de sus más altos ejecutivos personalmente al Foreign Office a entregar por mano la siguiente comunicación a Sir Edward Grey, Ministro de Relaciones Exteriores: "Sir, Esta mañana hemos recibido el siguiente telegrama de Gibbs & Co. de Iquique, una de nuestras filiales: "Como consecuencia de perturbaciones recomendamos enfáticamente la presencia de un barco de guerra extranjero. ...queremos recordales que existe una numerosa colonia británica en Iquique y que se ha invertido un capital británico de millones en esa ciudad y en los distritos salitreros de los cuales Iquique es el puerto principal."(154) Lo mismo hacía el Comité Permanente del Salitre, representante de la Asociación Salitrera en Londres. El mismo día 19 enviaban una comunicación urgente

al Foreign Office que la misma casa Gibbs se ofreció para entregar personalmente. La comunicación decía en sus partes principales: "hoy hemos recibido un telegrama conjunto de los representantes de las compañías salitreras inglesas en Iquique requiriendo urgentemente la presencia de buques extranjeros en dicho puerto como consecuencia de la tumultuosa situación. El comité ha sabido que 8.000 huelguistas de los distritos salitreros se encuentran ahora en Iquique además de los hombres que han declarado la huelga en Iquique mismo y que el gobierno de Chile ha enviado buques de guerra a Iquique con tropas...El Comité enfáticamente solicita que el Gobierno Británico tome medidas inmediatas para procurar la presencia en Iquique de buques de la Armada Británica o de los Estados Unidos o de algún poder europeo."(155) Inicialmente el Foreign Office no estuvo en condiciones de acceder a las presiones de las compañías salitreras. El impedimento venía del Almirantazgo británico que no estaba dispuesto a verse envuelto en el conflicto puesto que no le correspondía intervenir en medidas de policía en un puerto extranjero y, si es que se trataba de cautelar la seguridad de los súbditos británicos, el Almirantazgo sabía que se encontraba una gran cantidad de barcos mercantes británicos surtos en la bahía en los cuales se podía tomar refugio.(156) Esta respuesta, comunicada oportunamente a las compañías, no contuvo las presiones sobre el Foreign Office y el Almirantazgo los cuales, el 23 de diciembre, todavía ignorantes del desenlace de la huelga ocurrido el 21, tomaron la decisión de despachar el buque de guerra "Sapho" a toda máquina al puerto de Iquique.(157)

Mientras tanto en Iquique la situación se tornaba más tensa. Ya el día 18 Iquique estaba completamente paralizado lo mismo que las actividades del puerto donde había más de 50 naves. Muchas familias extranjeras deciden tomar refugio en dichas naves. El día 19 arribaba el intendente titular dimisionario (Eastman) con el general Silva Renard y el coronel Sinforoso Ledesma con refuerzos de hombres y de artillería. Una comisión obrera presidida por Luis Olea acudió a dar la bienvenida al Intendente quien agradeció el gesto pero manifestó al mismo tiempo que los obreros "perseverarán en mantener el orden pues la autoridad estaba dispuesta y tenía los medios de asegurar en todo caso la tranquilidad de la ciudad y de toda la provincia."(158) El mismo día llegaba también a Iquique la última gran columna de 3.000 mineros de Alto de Caleta, Negreiros y Huara a quienes Luis Olea recibió con un discurso.(159)



Era evidente que el Intendente venía dispuesto a cumplir órdenes explícitas de hacer retornar a los mineros a sus lugares de trabajo con la máxima energía. La entrevista del cónsul británico con el Intendente Eastman, cuando el primero acudiera también a entregar su bienvenida, refleja el endurecimiento de actitud de las autoridades. "Le dije" -relataba al cónsul- "que pensaba que hasta el momento de su llegada había existido una debilidad considerable de parte de las autoridades...Me respondió que era obvio que la situación era grave pero que no dudaba que con las tropas a su disposición protegería a la ciudad. Se mostraba muy preocupado al hallar que los huelguistas tuviesen una organización completa lo que indicaba una preparación previa del movimiento."(160) En la noche del día 20 se declaraba una situación de estado de sitio, claramente insconstitucional, por bando del intendente. El decreto de la intendencia, pregonando públicamente y pegado en parte visible de los edificios públicos, estaba concebido en los siguientes términos: "Iquique 20 de diciembre de 1907. He acordado y decreto:

1. Queda prohibido desde hoy traficar por las calles y caminos de la provincia en grupos de más de seis personas a toda hora del día o de la noche.
2. Queda prohibido en la misma forma traficar por las calles de la ciudad después de las 8 de la noche, a persona que no lleve permiso escrito de la Intendencia.
3. Queda también prohibido el estacionamiento o reunión en grupos de más de seis personas.
4. La gente venida de la pampa y que no tiene domicilio en esta ciudad, se encontrará en la Escuela Santa María y Plaza Manuel Montt.
5. Queda prohibido absolutamente la venta de bebidas capaces de embriagar.
6. La fuerza pública queda encargada de dar estricto cumplimiento al presente decreto. Anótese, comuníquese al Comandante General de Armas y publíquese por bando. Eastman J. Guzman García."(161)

Se prohibía además, por orden del intendente, la publicación de diarios y periódicos a contar de la misma fecha y se restablecía la censura estricta de telegramas y cablegramas.(162)

En la víspera de la matanza la situación devino extremadamente delicada. Se supo que en Antofagasta se había declarado una huelga que tendía a asumir proporciones similares a las de Iquique y que en Tocopilla se efectuaban preparativos orientados en la misma dirección. En la oficina Buenaventura los obreros fueron impedidos de viajar a Iquique y rodeados por fuerzas militares. Los obre-

ros aceptaron la prohibición para ellos pero hicieron los preparativos para enviar a sus esposas e hijos a Iquique, puesto que en la Oficina no existían provisiones suficientes después que los dueños cerraran las pulperías. A pesar de que la autoridad concedió este permiso, dispararon contra los obreros cuando estos preparaban el tren para embarcar a sus familias. Siete obreros murieron y varios quedaron heridos. La llegada de los cuerpos de sus compañeros asesinados ese mismo viernes 20 a Iquique fue el más claro presagio de lo que iba a acontecer el día siguiente.(163) Ese mismo día el Comité Obrero había todavía hecho un intento de buscar una solución al conflicto pero, como lo informaron a la asamblea, no se vislumbraba una respuesta favorable sino una intransigente demanda de retorno a las oficinas. La asamblea resolvió entonces que el Comité se abstuviera de acudir a inútiles tratativas y que, en cambio, se establecerían solamente comunicaciones por escrito para dejar constancia pública de las negociaciones. Consecuentes con este acuerdo, los miembros del Comité rechazaron una citación de la Intendencia que se les hizo llegar a primera hora del sábado 21. El rechazo fue expresado en términos claros y sin el ánimo de producir una ruptura. El siguiente es el texto de dicha respuesta: "En este momento este directorio central ha recibido verbalmente un llamado de U.S. al local de esa Intendencia. El Comité ha creído que no podemos complacer a U.S. en este sentido, porque la orden dada por U.S. en el día de hoy desampara por completo nuestros derechos y, aún más, al no poder lograr allá un arreglo en la forma pensada es susceptible de desórdenes que pueden amargar la situación. En este caso creemos práctico que U.S. se sirva nombrar una comisión para entendernos en lo que U.S. desee, pues lo ocurrido en "Buenaventura" nos confirma que las garantías para el obrero concluyeron, y sería por lo demás doloroso que las fuerzas de línea tuvieran que luchar con el pueblo indefenso, como generalmente se hace y como nos da claro a comprender el bando publicado, en pago parece, de las atenciones que los obreros han dado a U.S. y del orden y compostura de ese pueblo que se provoca ha observado hasta hoy, con sumo agrado en Chile entero, y no es posible desviarlo de esa senda. Sírvase U.S. tomar en cuenta nuestras razones y ordenar lo que estime conveniente, insinuando este comité el práctico cambio de notas, o, en su defecto, lo ya dicho por medio de comisiones, teniendo U.S. la seguridad que a tal efecto, nosotros, hoy como siempre, daremos las más amplias facilidades. Dios guarde a U.S. (Fdo.) M. Briggs, M. Rodríguez, Secretario."(164)

Ante la negativa de los obreros, la intendencia hizo comparecer a Abdón Díaz, dirigente de la Mancomunal a quien se le encargó persuadir al Comité de huelga para que asistieran a la Intendencia, pero el Comité reiteró su negativa en los términos de su comunicación escrita. Esta negativa de los obreros fue interpretada por los representantes de los propietarios como una prueba de la intransigencia obrera que impedía resolver el conflicto. Lo mismo afirmaba posteriormente a la Cámara el diputado Luis Izquierdo defendiendo lo obrado por las autoridades. Sin embargo, a esas alturas era ya evidente que sólo se estaba tratando de forzar el retorno a las oficinas, condición que los empresarios habían impuesto desde el comienzo de la huelga, cuando los representantes de la Asociación Salitrera se reunieron por primera vez con el Intendente Interino. La intención de este Intendente de resolver pacíficamente el conflicto en sus inicios había parecido a los propietarios un claro signo que "las autoridades mostraban una debilidad considerable en el manejo de esta situación...con su propósito de inducir al Directorio de la Asociación Salitrera a efectuar alguna declaración que los mineros pudieran interpretar como una victoria." Nicolás Palacios, que trabajaba entonces como médico en la región salitrera, agrega aún que el intendente interino insistió ante los empresarios para resolver el conflicto ofreciendo incluso contribuir con un 50 por ciento del aumento salarial solicitado como una contribución del gobierno pero que los industriales respondieron que no era dinero lo que faltaba sino que era un asunto de seguridad.(165)

Existía además otra razón para la no asistencia a la citación del Intendente aquella mañana del 21, una razón que quizás los obreros ignoraban en detalle pero que sospechaban. La citación a la intendencia era probablemente para cumplir con las instrucciones del Ministro del Interior arribadas en la madrugada del mismo día en un telegrama que decía: "Para alejar de esa, gente de la pampa, convendría hacerles regresar respectiva oficina cada peonada por piquete tropa cuyo jefe debe llevar orden terminante de impedir regreso. Piquetes quedarían custodiando oficina mientras desaparece peligro revancha. Sería conveniente aprehender cabecillas, traladando los buques de guerra. Sotomayor."(166) El resto de la jornada sigue un itinerario preconcebido. Después de mediodía el Intendente Eastman envía un telegrama al Presidente Montt señalando que deberá usar la fuerza para "solucionar la cuestión." Luego emite un segundo decreto ordenando la remoción de los huelguistas de la Es-

cuela Santa María y lugares adyacentes y su traslado a las afueras de Iquique, hacia el Club Hípico. El decreto termina con la orden "Anótese y comuníquese al Jefe de la Plaza para su inmediato cumplimiento." En concordancia con esta orden, las fuerzas de la armada y de ejército se concentraron primero en la Plaza Prat donde el general Silva Renard revistó a las tropas y luego avanzaron hacia la Plaza Manuel Montt, rodeando la Escuela Santa María y lugares adyacentes "para evitar la dispersión de los huelguistas."(167) El frente de la Escuela estaba orlado de banderas chilenas, bolivianas, peruanas y argentinas, además de estandartes de las oficinas. En el frente se habían formado los veteranos iquiqueños de la Guerra del Pacífico que apoyaban el movimiento.(168) Al llegar frente a la Escuela, el coronel Ledesma conminó a los obreros a abandonar el lugar y dirigirse al Club Hípico a lo cual los obreros se negaron. Enseguida se efectuaron diversas maniobras con las armas "abocando las ametralladoras de la Esmeralda hacia el asiento del Comité Directivo." El general Silva Renard repitió la orden y, según el comandante Wilson, los dirigentes contestaron "plagiando a Mirabeau: Estamos aquí por la voluntad del pueblo y sólo nos movemos por la fuerza de las bayonetas."(169)

Cuando el General Silva Renard anunció que "no existía más recurso que el empleo de las armas" los dirigentes obreros tuvieron una actitud altiva respondiendo, según el comandante Wilson, con "violentos discursos...saliendo al fin uno de ellos en actitud insolente, y dirigiéndose al general Silva Renard, le increpó con insultos su actitud." En este momento el Cónsul peruano Manuel María Forero se dirigió a sus compatriotas obreros pidiéndoles abandonar la Escuela y lo mismo hizo el Cónsul de Bolivia pero los obreros rehusaron hacerlo. Más aún, "una turba como de cuatrocientos individuos de los gremios de Iquique vivando a los pampinos, se dejó pasar entre la tropa a fin de que se unieran a los demás."(170) Los eventos posteriores se pueden seguir literalmente en el informe del general Silva Renard: "Convencido que no era posible esperar más tiempo sin comprometer el respeto y prestigio de las autoridades y fuerza pública y penetrado también de la necesidad de dominar la rebelión antes de que terminase el día, ordené a las 3.45 P.M. una descarga por el piquete del O'Higgins hacia la azotea ya mencionada y por el piquete de la marinería situado en la calle de Latorre hacia la puerta de la escuela, donde estaban los huelguistas más rebeldes y exaltados. A esta descarga se respondió con tiros

64

de revólveres y aun de rifle, que hirieron a tres soldados y dos marineros matando dos caballos de granaderos. Entonces ordené dos descargas más y fuego a las ametralladoras con puntería fija hacia la azotea, donde vociferaba el comité entre banderas que se agitaban y toques de corneta. Hechas las descargas y este fuego de ametralladoras, que no duraría sino treinta segundos, la muchedumbre se rindió.(171) El diputado Malaquías Concha, citando el informe de Silva Renard agregaba: "¡Ganó la batalla el general! ¡Hurra por el general!"(172)

Durante la disparatoria, relata el Cónsul británico, "dos soldados de la Esmeralda se pasaron a los huelguistas pero (las tropas) los mataron." En otra parte de su informe agrega: "Se ha informado repetidamente que un cierto número de soldados rehusó disparar cuando los oficiales dieron la orden y que aquellos fueron posteriormente ejecutados en la madrugada del día 22, pero no me ha sido posible conseguir confirmación oficial acerca de esta materia."(173)

Después de la matanza los mineros fueron transportados bajo guardia de vuelta a la pampa. Muchos decidieron no regresar, *chilenos que se fueron al sur, peruanos y bolivianos* que regresaron a sus países. No todos los dirigentes murieron; José Briggs "ahora reconocido como un peligroso revolucionario", comentaba el cónsul británico, "ha desaparecido, aunque sus compañeros saben que aún está vivo." Luis Olea, dado por muerto, probablemente emigró al Perú donde prosiguió sus actividades de luchador obrero. En el primer semestre de 1908 la agencia de reclutamiento de la Asociación Salitrera debió efectuar nuevos enganches e importar 5.000 nuevos obreros del sur para reemplazar los que no volvieron.(174)

¿Cuántos obreros murieron? El número preciso debe encontrarse entre la cifra del informe oficial de Silva Renard que indicaba 174 muertos y las apreciaciones de la tradición obrera que hablan de 3.600. Probablemente nunca se delucidará la verdad completa. ¿Por cuánto tiempo dispararon las ametralladoras? ¿30 segundos como dijo Silva Renard? ¿90 como afirmo el cónsul británico? ¿180 como expresaba Malaquías Concha? ¿Qué potencia tenían las ametralladores Hotchkins que se usaron? ¿Podían atravesar con sus balas entre 6 y 10 cuerpos como afirmó técnicamente el senador Sanchez Masenlli indicando una cifra mínima de seicientos bajas? Es sumamente difícil responder a estas preguntas. Algunos datos son con-

fiabiles como base de un número mínimo de víctimas, porque provienen de fuentes interesadas en minimizar la tragedia. Por ejemplo, el Ministro del Interior Rafael Sotomayor decidió no aceptar cifras sin que estuvieran totalmente identificadas con nombres y apellidos y, al efectuar el ejercicio contable como él lo deseaba, se compiló un registro de trescientos muertos identificados diez días después de la matanza. Por esa fecha se supo también, como informaba Arturo Alessandri en la Cámara, que 80 víctimas adicionales, incluyendo mujeres y niños, habían caído en la gran carpa levantada en Plaza Manuel Montt hasta donde llegaron las balas de las ametralladoras. Luego está el informe estadístico del hospital de Iquique, que pudo admitir solamente a doscientos cincuenta heridos en estado tal de gravedad y con penetración múltiple de balas, que se estimaba que un noventa por ciento no sobreviviría. ¿Cuántos más murieron en sus casas o en casas solidarias iquiqueñas por carencia de servicio hospitalario y de dinero para recibir atención médica privada? ¿Cuántos más murieron sin ser identificados? Sopesando estos y otros datos y estimaciones hechas, decir que murieron mil obreros no es historiográficamente arriesgado pero subir de tal cifra requiere pruebas que, hasta hoy, no son evidentes.

Cada día después del 21 de diciembre de 1907, a la natural *desolación de las pampas salitreras debe haberse agregado el amargo recuerdo de la matanza con sus secuelas inmediatas de una prensa censurada, los dirigentes obreros perseguidos, la dignidad humana avasallada.* No todo se perdió, sin embargo. El cónsul general de Gran Bretaña en Chile informaba que después de la huelga los salarios habían sido alzados substancialmente lo que indica que, después de todo, los mineros tenían razón.(175) Tampoco fue en vano porque los obreros, no ya sólo los de la pampa, sino que en todo Chile, comenzaron años más tarde a crear un movimiento de bases más profundas. La historia social de Chile, la del proletariado en particular, será en el futuro una historia de partidos, de federaciones, de uniones, de solidaridad, aunque también de fracciones.

La huelga de 1907 provocó un impacto también en toda la sociedad chilena. Un impacto moral en que los obreros no fueron los perdedores. Hasta hace pocos años atrás -diría el representante diplomático británico en Chile: "existía solamente una clase dominante en Chile, a saber, aquella de los opulentos terratenientes entre los que se reclutaba a los políticos...casi no se tomaba en

cuenta a la sección trabajadora de la comunidad...No existe prácticamente nada (común) entre el agricultor rico y el campesino o el mecánico. Para aquellos que han residido por muchos años en este país, se hace evidente una diáfana modificación de esta situación donde el hombre trabajador de hoy día se siente más seguro de sí mismo...Este movimiento, que ha sido grandemente estimulado por la educación gratuita del pobre, ha sido más estimulado todavía por un profundo sentimiento de insatisfacción, el cual ha (surgido) en contra del egoísmo y la incompetencia de la clase dominante."(176) En realidad, la experiencia no contribuyó solamente a que la clase dominante criolla pudiera mirarse a sí misma e identificarse en la opresión y la violencia ni tampoco en fijar en la memoria colectiva de los grupos obreros y capas medias dicha identidad.

Después de todo, lo que ocurrió en 1907 en Iquique había ocurrido miles de veces en cada fragmento de la historia chilena desde el comienzo de la conquista española y quizás antes aún, bajo el dominio incaico. La diferencia entre el período posterior y el anterior a 1907 no está, como ha afirmado recientemente Gonzalo Vial, en el hecho que aquel 21 de diciembre se rompió "el último consenso entre los chilenos, el social."(177) Ese consenso nunca había existido. ¿Qué consenso existía entre el gañan y el patrón? ¿Cuál entre el pirquinero y el aviador? ¿Cuál entre el obrero y el patrón? No podía existir consenso social a menos que se concibiera la historia social como un conjunto de relaciones sadomasoquistas. Lo que sí existía, y ya no volverá a surgir después de aquél día, era el monopolio del poder y la identificación del país y su destino con el destino de una sola clase.

Lo que se produjo el 21 de diciembre de 1907 fue transferir hacia el terreno de la conciencia aquello que la clase dominante tenía en el subconciencia y que en fugases momentos, desde un par de decenios anteriores, aparecía como la "cuestión social". Este también fue el sentido transcendente que tuvo el 21 de diciembre para los trabajadores. Matar 174 o 400 o 1000 obreros, oprimir al resto imponer la autoridad arbitraria no retorna al país a la normalidad decimónica. ¿Porqué se restableció acaso la paz social en Chile después de la amanza? Tal vez se abrió el camino para crear otra paz más justa y verdadera. Era quizás esta evidencia la que preocupaba al Cónsul Clarke en Iquique después de la matanza cuando las autoridades chilenas sugirieron a los dueños de empresas, que

antes de volver a casa pasasen por los regimientos iquiqueños a recibir armas y municiones "para proteger la propiedad". Significaba que en aquellas precauciones se percibía la fragilidad del poder, no más basado en la razón sino en la fuerza. Significaba que el proceso de aislamiento social de los otrora poderosos había comenzado a crecer y la única manera de volver a la edad dorada la procuraban las bayonetas. Esto es lo que atormentaba al cónsul que así discurría el año nuevo de 1908 escribiendo su informe al Foreign Office: "Una de las características más desagradables de la situación es que un número considerable de oficiales menores y los chilenos bien educados no han dudado en unirse a las clases bajas, expresando la opinión que los extranjeros o europeos tienen toda la culpa del conflicto que ha tenido lugar."(178)

El jueves 7 de enero de 1908 arribó en Iquique el buque de guerra británico "Sapho". Para el capitán Hodges y su tripulación no había ya nada que hacer sino congratular a aquellos que lo habían hecho todo. Visitas y agasajos de ida y de venida a Eastman, a Silva Renard, al "Blanco Encalada", al "Sapho". La presencia del "Sapho" probablemente restableció, tanto entre los propietarios del salitre como entre las autoridades, la confianza que tanto había temblado en días pasados. "El general Silva Renard en particular" decía nuevamente el cónsul, "lamentó que no hubiese en todo momento una nave de guerra británica en aguas chilenas, para recordarle a sus compatriotas quienes son sus verdaderos amigos." Lo mismo el Intendente Eastman "en conversaciones privadas" cuenta a los británicos cuan beneficiosa es la visita del "Sapho" porque refuerza su posición, tan atacada en esos días. Aquellos "políticos irresponsables" que lo atacan pueden darse cuenta ahora, con la presencia de un buque de guerra extranjero, "cual habría sido el resultado si el pillaje y el incendio de la propiedad de la comunidad europea se hubiese llevado a efecto."(179) Por los mismos días, el gerente de W. & J. Lockett, quien también había urgido al Foreign Office el envío de un buque de guerra, comentaba: "Pensamos que la lección que se les ha dado tendrá un efecto por un lapso considerable y confiamos en que podremos informar muy pronto que la situación ha retornado a su estado normal...es una gran pena que el gobierno británico no siempre pueda mostrar la bandera en la costa occidental de Sudamérica, idealmente con un acorazado de primera clase y muy moderno, para que la gente que vive en estos países pueda, comparando las estadísticas navales, tener alguna idea del poder de la Ar-

mada Británica, de su enorme influencia en preservar la paz del mundo y del consiguiente prestigio de Gran Bretaña...El hecho que un buque de guerra británico se encuentre en aguas vecinas inspira confianza a comerciantes en general..."(180)

## 7

## CONCLUSION

En una encrucijada histórica en que el salitre se constituyó en una mercancía de importancia en los mercados principalmente europeos, las compañías británicas organizaron la mayor proporción de las empresas salitreras, incluyendo ferrocarriles, obras de agua potable, transporte naval y otros servicios afines. La mano de obra que se atrajo hacia la pampa salitrera, ya sea a través de una emigración espontánea o por medio de un reclutamiento organizado, estuvo constituida principalmente por un segmento de la sociedad chilena que ya había pasado a través de un proceso inicial de formación de una nueva clase social, tanto en los centros urbanos de Chile central como en los centros mineros u obras ferroviarias del Perú. Desligados del medio rural y comprometidos en actividades que en parte eran extractivas y en parte industriales, se transformaron en una fuerza de trabajo con tendencia a una rápida transformación en un proletariado industrial moderno. Otros factores adicionales contribuyeron al proceso de formación proletaria. Uno fue la persistencia de lo que la Comisión Parlamentaria de 1904 llamó "causas efectivas y reales de descontento" derivadas de condiciones precarias de habitación y de condiciones de trabajo en un medio ambiente económico con un costo de vida muy elevado.

Más importante aún, la comunidad de intereses entre los empleadores y el estado chileno constituida por apropiación del excedente generado por el trabajo salitrero condujo al aislamiento de los trabajadores y estimuló su unión y solidaridad de clase como la única respuesta posible al hostil entorno social (y geográfico) en que se encontraban. Sin embargo, este aislamiento con respecto al estado tenía como contrapartida el desarrollo de fuertes lazos de unidad con los obreros del resto del país. La experiencia de la Mancomunal obrera demuestra que, aunque originalmente fue una organización basada en la región salitrera, tuvo como objetivo primordial contribuir a la unidad de los trabajadores de todo Chile.

El alto nivel organizativo, tanto en términos de participación de trabajadores como en cuanto al número de sindicatos, sociedades, publicaciones, dirigentes y huelgas del Norte Grande, en comparación con otras regiones de Chile, da apoyo a la idea que la región salitrera contenía el núcleo de una clase obrera moderna que estaba a punto de emerger durante la primera década del siglo XX. Sin embargo, a pesar de los intentos de establecer dichos lazos con los obreros de otras partes del país, la organización de los pampinos fue un fenómeno localizado. Como tal, no logró llegar al nivel de desarrollo que le permitiese un ímpetu revolucionario capaz de transformar las bases de la sociedad chilena. Es decir, ya fuere desde dentro del espectro político existente o como desarrollo independiente, no logró desarrollarse como una fuerza política capaz de desafiar la estructura de poder predominante.

Sin la preparación ni la capacidad de enfrentar materialmente la violencia avasalladora que inevitablemente les esperaba en aquellos puntos críticos de su lucha social, los trabajadores sufrieron derrotas recurrentes que destruyeron temporalmente su organización. La violencia de la represión que tuvieron que soportar estuvo en directa proporción al creciente grado de organización que fueron logrando durante los primeros años del siglo. La gran huelga de 1907 no tuvo precedentes en su violencia unilateral. Era la brutal respuesta de un poder que ve periclitarse las bases sociales de su influencia y que responde rompiendo sus propias leyes del juego. No vale más el diálogo, ni el consenso, ni el deseo de asimilar a los trabajadores dentro del sistema. Importa más su marginación total, por la fuerza. En tal coyuntura no valen más la constitución ni las leyes, sólo importa la violencia. ¿Qué facultad cons-

titucional permitía al Intendente declarar el estado de sitio? ¿Qué ley autorizaba a disparar? Discutiendo estos interrogantes en la Cámara de Diputados Malaquías Concha trajo a cuento la "parábola de los caballos" que tal vez sirve para concluir este ensayo: "¿Con qué facultad? ¿Con la de la fuerza? Hay que convenir entonces en que estamos en pleno régimen de inconstitucionalidad i que no hay más imperio, ni más derechos que el de la fuerza de línea, las bayonetas...Pero ¡Ay del gobierno! el día en que base su autoridad en la posesión de la fuerza...No vaya a pasarle la conocida historia de la comedia de los caballos: Un día se acercó un general a preguntar al rey por qué era rey. Y el rey le contestó: Porque mando la fuerza. Ah -dijo el general- porque tienes la fuerza!... Se volvió a su cuartel y le dijo al coronel: el rei es rei porque manda la fuerza pero en realidad yo soy el que la manda; en adelante yo seré rei y tu serás general. Derrocó a su soberano; pero al día siguiente hizo otro tanto el coronel, y después del coronel el capitán, y después del capitán, el sargento, y por fin los soldados."(181)

## NOTAS

1. Un resumen de este ensayo fue publicado como una contribución al simposio internacional sobre "Formación del Proletariado en el Tercer Mundo" organizado por el "Third World Economic History and Development Group" en septiembre de 1982 en Liverpool. Las ponencias presentadas fueron publicadas bajo el título "Proletarianisation in the Third World" y editadas por Barry Munslow y Henry Finch. Agradezco tanto a los editores como a la editorial Croom Helm por permitirme utilizar porciones de dicha contribución. Los lectores también advertirán que en toda referencia geográfica utilicé la división del territorio chileno en regiones siguiendo la nomenclatura de la Corfo, que me parece más racional y con mayor significado geográfico que un sistema de clasificación con numerales romanos. Por lo tanto, en este ensayo los yacimientos salitreros estarán ubicados en la región del Norte Grande.
2. C. Marx, El capital (edición inglesa de Lawrence & Wishart, Londres 1971), tomo I p. 631.
3. B. Munslow y H. Finch, editores, Proletarianisation in the Third World (Croom Helm, Londres, 1984), p. 8.

4. E.P. Thompson, The Making of the English Working Class (Victor Gollancz, Londres 1963) pp. 9-15
5. Herbert A. Spalding, Organised Labor in Latin America (Harper & Row, Nueva York, 1977) p. 1.
6. Acerca del sector salitrero, considerado como un enclave, véase M.A. Fernández, "El enclave salitrero y la economía chilena" en Nueva Historia (vol. I No. 3, Londres 1981). Nueva Historia citada en adelante como NH. Obviamente el otro "embrión" de formación proletaria es aquél del sector urbano en Chile central. Un excelente y completo análisis en Peter De Shazo, "Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1907" (Tesis doctoral inédita de la Universidad de Wisconsin, Madison 1977).
7. Véase J.A. Márquez, La orgía financiera del Perú, Salitre y Guano (Santiago, 1904). Para un análisis de la nacionalización del salitre por el gobierno peruano, véase Oscar Bermúdez, Historia del Salitre desde los orígenes hasta la Guerra del Pacífico (Edit. Universitaria, Santiago 1963). También Robert Greenhill y Rory Miller, "The Peruvian Government and the Nitrate Trade, 1873-1879" en Journal of Latin American Studies, (vol. 5, 1973)
8. Chile, Informe que la Comisión Consultiva de Salitres presenta al señor Ministro de Hacienda (Imprenta Nacional, Santiago, 1880) p. 14.
9. Véase Thomas O'Brien, "British Investor and the Decline of the Chilean Nitrate Entrepreneur, 1870-1890", (Tesis doctoral inédita, Universidad de Connecticut 1976). En su libro publicado en 1982, O'Brien refuerza su argumento relativo a la declinación de los intereses salitreros chilenos durante la década de 1870 y el dominio de las compañías europeas en la década siguiente: The Nitrate Industry and Chile's Crucial transition: 1870-1891 (New York University Press, Nueva York 1982) pp. 63-76. Véase también M.A. Fernández, "The Chilean Economy and its British Connections, 1895-1914", (Tesis doctoral inédita, Universidad de Glasgow 1978).
10. Acerca de la introducción del sistema Shanks véase M.A. Fernández, "Technology and British Nitrate Enterprises" en Occasional Papers No. 34, Institute of Latin American Studies, Uni-

- versidad de Glasgow 1981.
11. Ibid, Cuadro II, p.5
  12. Una relación completa de las inversiones británicas en Chile se encuentra en M.A. Fernández, "British-Chilean Economic Relation, 1870-1914. Statistical Tables and Guide to Sources", mimeo (University of Glasgow 1981).
  13. Jonathan Levin, The Export Economies (Harvard University Press Cambridge, Mass., 1960) p. 86.
  14. Roberto Querejazu Calvo, Guano, salitre, sangre. Historia de la Guerra del Pacífico (Amigos del Libro, La Paz 1979) p. 28.
  15. Véase Lawrence A. Clayton, "Chinese Indenture Labour in Perú" en History Today, (vol. 30, junio 1980) p. 20.
  16. Ibid. p. 21.
  17. Ibid. Véase además Watt Stewart, Chinese Bondage in Perú (Duke University Press, Durham, North Carolina 1951).
  18. Marcelo Segall, "Biografía social de la ficha-salario" Mappocho 1964 vol. II, No. 2, pp. 325-369. También Hernán Ramírez Necochea, Historia del movimiento Obrero en Chile (Austral, Santiago 1956) pp. 70-72.
  19. Levin, op. cit., p. 88
  20. Una encuesta efectuada por el gobierno peruano en 1853 estableció que solamente en 1852-1853 "alrededor de sesenta trabajadores chinos lograron eludir sus guardias y lanzarse al precipicio a una muerte segura...difícilmente pasaba siquiera un día sin que alguien tratara de suicidarse." Citado por Levin, op. cit., p. 89
  21. Clayton, op. cit., p. 23.
  22. Respecto a la emigración chilena a California, véase Enrique Bunster, Chilenos en California (Zig Zag, Santiago 1965); Vicente Pérez Rosales, Recuerdos del pasado (Zig Zag, Santiago 1943) y Jay Monaghan, Chile, Perú and the California Gold Rush of 1949 (University of California Press, Berkeley, California 1973).
  23. Véase Luis Ortega, "Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879" en NH (Londres 1981) vol. 2, No. 2.

- También su tesis doctoral inédita "Change and Crisis in Chile's Economy and Society, 1865-1879" (Universidad de Londres 1979).
24. Sobre el sistema de inquilinaje véase Mario Góngora, Orígenes de los inquilinos de Chile Central (Edit. Universitaria, Santiago 1960). También Cristóbal Kay, "Comparative Development of the European Manorial System and the Latin American Hacienda System", (Tesis doctoral inédita, Universidad de Sussex, 1971).
  25. Gabriel Salazar, "El movimiento teórico sobre desarrollo y dependencia en Chile, 1950-1975" en NH (Londres 1982) vol. I No. 4. pp. 55-56.
  26. Cristóbal Kay, El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana (Ediciones Era, México 1980) p. 44.
  27. Robert B. Oppenheimer, "Chilean Transportation Development: the Railroad and Socioeconomic Change in the Central Valley, 1840-1885", (Tesis doctoral inédita, Universidad de California 1976) pp. 220-223.
  28. Cuando se concluyó el ferrocarril de Santiago a Valparaíso en 1868, Meiggs se trasladó a Perú junto con sus trabajadores, a construir las más importantes líneas peruanas. Se estima que solamente en la línea Lima-Oroya Meiggs empleo a más de 5.000 chilenos. Véase Horacio Aránguiz, "La situación de los obreros agrícolas en el siglo XIX" en Estudios de Historia de las Instituciones Políticas y Sociales (vol. I, No. 2, 1967) pp. 28-29. Véase también Watt Stewart, "El trabajador chileno y los ferrocarriles del Perú", Revista Chilena de Historia y Geografía (vol. 85, 1938) pp. 128-171. Henry Meiggs. Un Pizarro yanqui (Edit. Universitaria, Santiago 1954)
  29. Nigel Haworth, "The Industrial Community in Arequipa: the Failure of a New Unitarism", (Tesis doctoral inédita, Universidad de Liverpool 1982).
  30. Citado en Aránguiz, op. cit., p. 28.
  31. O. Bermúdez, op. cit., pp. 367-368.
  32. Ibid. p. 368.
  33. Carta de oficina Limeña a Antony Gibbs & Sons, Londres fecha da 30 de junio de 1880, citada por Arthur L. Stickell, "Mi-



- gration and Mining in Northern Chile in the Nitrate Era, 1880-1930" (tesis doctoral inédita, Universidad de Indiana 1979) p. 47.
34. Ibid. p. 69.
35. Oscar Bermúdez, Historia del Salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891 (Ediciones Pampa Desnuda, Santiago 1984) p. 102.
36. Un observador de la Casa Gibbs en Iquique escribía a la casa matriz de Londres en Octubre de 1880 que a juicio de un comandante chileno las deserciones eran tan numerosas que seguramente el ejército chileno se vería obligado a prohibir a los industriales salitreros la contratación de desertores como mano de obra. (Archivo Gibbs, Londres, colección No. 11.472/4. Citado por Stickell, op. cit., p. 69).
37. La Industria, 30 de septiembre 1885, citado por H. Ramirez, op. cit., 279.
38. "Informe del Cónsul General de Gran Bretaña en Valparaíso para el año 1888". Documentos Parlamentarios Británicos, C. 5896, Miscellaneous Series No. 142. Véase también Joanne F. Przeworski, "The Decline of Copper Industry in Chile and the Entrance of North American Capital, 1870-1916", (Tesis doctoral inédita, Universidad de Washington 1979).
39. T. O'Brien, "The Nitrate..." op. cit., p. 69.
40. O. Bermúdez, Historia del Salitre desde la Guerra... op. cit., p. 202.
41. Michael Monteon, "The Nitrate Miners and the Origins of the Chilean Left, 1880-1925", (Tesis doctoral inédita, Universidad de Harvard 1974) p. 82.
42. A.L. Stickell, op. cit., p. 50
43. A.L. Stickell, op. cit., p. 63. También, en la petición presentada por los obreros del salitre a la Comisión Parlamentaria del Norte de 1904 se lee "Chile esta abarrotado de brazos, Excmo. señor; y cuando se dice que en una provincia o departamento hay escasez de trabajadores, es porque se pretende producir la plétora de brazos para conseguir su abaratamiento." Citado en Manuel Salas Lavaqui, Trabajos y antecedentes pre-

- sentados al Supremo Gobierno de Chile por la Comisión Consultiva del Norte (Imprenta Cervantes, Santiago 1908. En adelante llamado Informe Lavaqui) p. 560.
46. J. Roberto Brown, "Nitrate Crises, Combinations, and the Chilean Government in the Nitrate Age", Hispanic American Historical Review (vol. 43, 1963) p. 236. Véase también M.A. Fernández, "The Chilean Economy..." op. cit., pp. 248-275.
47. South American Journal, (vol. XLI, 19 septiembre 1886) p. 307.
48. Esto se analiza en M.A. Fernández, "Technology..." passim.
49. Carta de la casa matriz de Londres a la filial de Valparaíso, 3 enero 1908, Archivos de Antony Gibbs & Sons, Londres (en adelante llamado Archivo Gibbs) colección 11.471 vol. 78. Herbert Gibbs había expresado este mismo argumento en su informe a la Asamblea de Accionistas de la Compañía Salitrera Pan de Azúcar Nitrate Co. el 15 noviembre 1907 diciendo: "Si es que tenemos el poder de reducir la producción, y consecuentemente reducir la demanda excesiva de mano de obra, tendremos el poder de volver a controlar el mercado del trabajo." (en The Economist, 16 noviembre 1907) p. 1995.
50. M. Monteon, op. cit., p. 110
51. M.A. Fernández "El enclave..." op. cit., pp. 2-17.
52. Percy F. Martin, Through Five Republics of South America (Heinemann, Londres 1906) p. 342, citado en J.R. Brown, "The Chilean Nitrate Industry in the Nineteenth Century", (Tesis doctoral inédita, Universidad Estatal de Louisiana 1954) p. 199. La soledad y dureza del medio ambiente nortino también afectaba a la colonia británica residente, como lo constató una dama inglesa que visitó la región en 1911, preguntándole a un escocés cómo podía soportar la vida en un lugar tan desolado. El escocés respondió: "No es tan mala la cosa, una vez que uno se acostumbra... Existen cafés y un Club Inglés, y ahí nos sentamos, un buen grupo de los nuestros, y vemos quién es capaz de beber más whisky". En una vena más seria, observando las condiciones de vida del trabajador nortino, la misma viajera comentaba: "La vida en estos cuchitriles de techo plano bajo, con un resplandor solar sin nubes, envía rápidamente a los hombres allí estacionados a la botella, al cementerio o de vuelta a casa. Es una pena que los así llamados

reyes del salitre de la Bolsa de Comercio no hagan una visita anual a sus súbditos, puesto que nunca riqueza tal ganó bajo condiciones más arduas" Charlotte Cameron, A Woman's Winter in South America (Londres, 1911) pp. 148 y 153.

54. Diputado Bonifacio Veas, en Sesiones Ordinarias de la Cámara de Diputados (en adelante llamadas SOCD), 27 diciembre 1907. El diputado Veas, miembro del Partido Democrático, era el único obrero manual en la Cámara de Diputados en 1907. La segunda cita es del informe Lavaquí, p. 610.
55. La distinción entre oficinas de alto y bajo costo se analiza en Fernández, "The Chilean Economy..." op. cit., pp. 254-261.
56. M. Monteon, op. cit., pp. 108-109.
57. Informe Lavaquí, p. 539. Semper y Mitchels también confirmaron que los mineros vivían en habitaciones miserables hechas de sacos, pedazos de calaminas y estratos sólidos de suelo salitroso. Véase Semper y Mitchel, La industria del salitre en Chile (Santiago, 1908) p. 103.
58. Baldomero Lillo, "El obrero chileno en la Pampa Salitrera" en Obras Completas (Santiago 1961) p. 406.
59. Ibid. También A.L. Stickell, op. cit., pp. 185-186.
60. M. Monteon, op. cit., p. 121.
61. Informe Lavaquí, p. 575.
62. Los abusos a los cuales se sometía a los particulares se mencionan en varias fuentes. Véase SOCD, sesión de 30 diciembre 1907, discurso de Malaquías Concha. También en Informe Lavaquí, pp. 575-576.
63. Discurso de Rafael Sotomayor, Ministro del Interior, SOCD, 2 enero 1908.
64. Sergio Villalobos et al, Historia de Chile (Edit. Universitaria, Santiago 1984) p. 653.
65. E.P. Thompson, op. cit., p. 270. También G.W. Hilton, The Truck System (Heffer, Cambridge, 1960)
66. En el caso de Chile, el sistema de fichas también se usaba en el campo donde los terratenientes emitían vales y fichas en lugar de usar la moneda legal. A veces a los peones se les

- cancelaban sus salarios semestralmente y en los períodos intermedios ellos compraban a crédito en la pulpería de la hacienda, con el resultado que, cuando llegaba el momento del pago, la deuda de pulpería era más alta que la remuneración y el saldo deudor se pasaba al semestre siguiente. Véase Paul Treutler, Andanzas de un Alemán en Chile, (Santiago 1950) pp. 529-530 y George McBride, Chile: Land and Society (Nueva York 1936)
67. Informe Lavaquí, pp. 634-635.
  68. SOCD, 30 diciembre 1907.
  69. Ibid.
  70. Asociación de Productores de Salitre, Circular Semestral No. 42, 1907, citada por A.L. Stickell, op. cit., p. 279.
  71. Citado por Enrique Reyes, El desarrollo de la conciencia proletaria en Chile. El ciclo salitrero (Orbe, Santiago 1973) p. 100.
  72. South American Journal, XXXVI 13 enero 1984, Citado por Brown, "The Chilean Nitrate..." op. cit., p. 200-201
  73. Cónsul J.W. Merriam, Informe No. 507 citado por Brown, Ibid, p. 204
  74. Informe de Cónsul Hudson al Foreign Office, 30 Enero 1914. Archivos del Foreign Office, Kew Gardens, Londres, colección 368/944. Archivos del Foreign Office citados en adelante AFO.
  75. M. Monteon, op. cit., p. 111.
  76. Semper y Mitchels, op. cit., p. 102.
  77. Informe Lavaquí, pp. 641-642.
  78. SOCD, sesión del 30 diciembre 1907.
  79. The Economist, 30 junio 1894, p. 805.
  80. Semper Mitchels, op. cit., p. 85.
  81. Informe Lavaquí, p. 550. Semper y Mitchels también se refieren al éxito del mercado negro señalando la existencia de villorrios marginales a las oficinas con vendedores, jugadores, y burdeles. op. cit., p. 102.
  82. Julio Valdés Cange, Sinceridad, Chile íntimo en 1910 (Santia-

go 1910) p. 209.

83. A.L. Stickell, op. cit., p. 265.
84. Informe Lavaquí, p. 895. Por otra parte, Stickell argumenta que, considerando el alto salario nominal de los pampinos, ellos gozaban de un holgado nivel de vida, pero no toma en consideración el análisis de salarios reales. También Stickell sobreestima la confiabilidad de ciertas informaciones contenidas en los informes de las Comisiones Parlamentarias. Tomemos un caso como ejemplo: Stickell, usando como fuente el informe de la Comisión Parlamentaria de 1913, afirma que las comidas diarias de la pampa tenían el siguiente menú: Desayuno= Bife, huevos, papas, cebollas, café y pan. Almuerzo= elección entre dos guisos de carne "en cantidades abundantes" y segundo plato de porotos, pan. Onces= igual que el desayuno pero con chicha o vino en vez de café. Cena= igual que el almuerzo. Tal información no puede aceptarse válida para todos los obreros y quizás era el menú servido durante la visita de los parlamentarios. Suponer que tal menú diario era representativo para todos los trabajadores de la pampa llevaría a conclusiones absurdas. Suponiendo que la dieta indicada más arriba consume 125 gramos de carne por cada comida, esto lleva a un consumo diario por persona de 500 gramos lo cual, multiplicando por el número de trabajadores salitreros en 1913, da un consumo anual de 182.50 kilos por pampino (!) Si esto fuera verdadero, entonces resultaría que mientras cada obrero salitrero consume aquellos 182.5 kg. anuales la población no salitrera del Norte Grande debe conformarse con un consumo anual de 10.7 kilos por persona (!) Las estadísticas oficiales recogidas en 1913 y 1914 indican un promedio de consumo anual de carne por persona según regiones como sigue: Norte Grande 36 kg. Santiago 71kg. Valparaíso 59kg. Promedio Nacional 40 kg. Fuente: Sinopsis Estadística de Chile, (Santiago 1916) p. 132.
85. P. De Shazo, op. cit., p. 54.
86. Informe Lavaquí, p. 631.
87. Ibid. pp. 637-638.
88. A.L. Stickell, op. cit., p. 204.

89. Informe Lavaquí, pp. 538-540.
90. Ibid. p. 540.
91. Ibid. pp. XIII-XV.
92. SOCOD, 27 diciembre 1907.
93. Julio César Jobet, Luis Emilio Recabarren. Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno (PLA, Santiago 1955) p. 112.
94. P. De Shazo, op. cit., p. 189.
95. J.C. Jobet, op. cit., p. 84.
96. Se mencionan las siguientes publicaciones de fines del siglo XIX: La voz del pueblo (1896), El Proletariado (1898), El Rebelde (1898), La Tromba (1898), todos ellos de Santiago más La Campana, El Acrata, La Agitación y otros más de provincias. Véase F. Casanueva y M.A. Fernández, El Partido Socialista y la Lucha de Clases en Chile (Quimantú, Santiago 1973) p. 52.
97. Thomas Kirkup, A History of Socialism (A. & C. Black, Londres 1892) p. 191.
98. Sobre el Partido Democrático véase Casanueva Y Fernández, op. cit., pp. 48-49.
99. El trasfondo económico de la huelga de 1905 se analiza en R.C. Wright, "The Politics of Inflation in Chile", Hispanic American Historical Review (1973) vol. 53.
100. Informe Lavaquí, pp. 5-6.
101. Ibid. p. 6
102. Se puede citar un ejemplo representativo. En los archivos de la Casa Gibbs se observa que el sueldo anual de un gerente de oficina (un mister Anbler de "Oficina Domeycó") ascendía a 1500 libras esterlinas en 1910. Eso significa, en teoría, que un obrero con un salario de 5 pesos diarios -al cambio vigente en 1910 de 10.75 peniques por peso- debía trabajar consecutivamente por 18 años y 4 meses para obtener una suma de equivalente a aquellas 1500 libras, sin considerar el hecho que al sueldo del gerente hay que agregar además comisiones, viajes a Gran Bretaña y alojamiento y comida gratis. Archivo Gibbs, colección 10033 vol. 1. (1910) Por otra parte, la

Guía Administrativa, Industrial y Comercial de Tarapacá y Antofagasta editada por Víctor Domingo Silva (Iquique 1908) contiene interesantes fotografías que muestran el lujo de las casas de los administradores en contraste con las precarias condiciones imperantes en los "campamentos".

103. A.L. Stickell, op. cit., p. 243. M. Monteón ratifica esta idea expresando que "los británicos, en particular, tendían a confiar solamente en ellos mismos para ocupar posiciones altas." op. cit., pp. 124-125.
104. Jorge Barría, El movimiento obrero en Chile, (Edit. Universidad Técnica del Estado, Santiago 1971) pp. 26-27.
105. T. O'Brien, The Nitrate Industry... op. cit., p. 91.
106. Ibid. p. 93 y 121.
107. Informe Lavaquí, p. 876.
108. J. Barría, op. cit., pp. 26-27.
109. Osvaldo Arias Escobedo, La prensa obrera en Chile (Edit. PLA, Santiago 1970). Luis Emilio Recabarren, uno de los líderes más destacados tanto en el Norte Grande como en el centro del país, ha dejado un relato del momento en que su carrera como líder obrero cambió dramáticamente en 1903. En aquel año Recabarren abandonó una posición alta pero más bien burocrática en el Partido Democrático y decidió ir al norte a unirse a los pampinos. Esta decisión, en gran medida, fue causada por este episodio que el mismo relata: "Yo recuerdo siempre con emoción la vez que llegó a Valparaíso un grupo de obreros de Tocopilla y me dijeron: -Compañero, traemos dos mil pesos para comprar una imprenta. La Federación Obrera de Tocopilla (que en aquel entonces se llamaba Mancomunal), ha logrado reunir este dinero para comprar una imprenta. Venimos a que usted nos acompañe a comprar una imprenta. -¿Y que van a hacer ustedes con ella? les pregunté. Me contestaron: -Un periódico. ¿Y quién se los va a escribir? - No tenemos nadie quien nos lo escriba; pero confiamos en que usted nos buscará un tipógrafo para que lo escriba. Y concluyeron por decirme: -Esperamos que usted mismo se vaya a Tocopilla y nos atienda el periódico." L.E. Recabarren, Obras Escogidas, Edit. Recabarren (Santiago, 1965) pp. 52-53. Después de este encuen-

tro, Recabarren se fue a la región salitrera y desde 1903 hasta 1906 fue el editor o colaborador de El Defensor de la Clase Proletaria y El Pueblo, publicados en Iquique, La Voz del Pueblo publicado en Taltal, El Proletario y El Trabajo, publicados en Tocopilla y otras publicaciones similares.

110. Citado por Michael Monteón, Chile in the Nitrate Era, op. cit., p. 82
111. M.A. Fernández, "El enclave..." op. cit., pp. 17-21.
112. Spalding, op. cit., p. 13.
113. Alejandro Venegas, bajo su pseudónimo Julio Valdés Cange, captó esta alineación de las fuerzas públicas y del gobierno en el lado de los empresarios extranjeros. En sucesivas cartas de denuncia reiteraba esta idea. En una parte de su Chile Intimo escribe: "Las autoridades civiles y judiciales y las de policías...son los peores enemigos que tiene el obrero en la región salitral; porque parece que sólo existiesen para el servicio de los magnates dueños de las oficinas y, en consecuencia, para oprimir al trabajador." Citado por Ricardo Donoso, Alessandri, agitador y demoleedor (FCE, México 1952) tomo I, p. 158.
114. El kilometraje de las líneas estatales aumentó de 950 km. en 1890 a 1732 km. en 1895; 2125 km. en 1900 y 2329 km. en 1905. Anuario Estadístico de Chile, Sección Comunicaciones, 1915, p. 121.
115. P. De Shazo, op. cit., p. 204.
116. Véase M.A. Fernández, "The Chilean Economy..." op. cit., p. 282. Cuadro 93. (Una "tonelada larga" es equivalente a 1.016 toneladas métricas).
117. Ibid. p. 298. En la fuente utilizada existe una laguna para el año 1906. La cifra que hemos incluido para ese año, 34.000 obreros, es una extrapolación derivada de los años contiguos, es decir, 1905 (30.600) y 1907 (39.657 obreros).
118. Carta de E. Rennie a Sir E. Grey, 15 febrero 1907. FO 371/206. (según el contexto, la palabra "todos" en esta cita se refiere a los empresarios salitreros y no a los obreros cuyos salarios no habían cambiado mayormente).

- 84
119. Guillermo Kaempffer, Así sucedió (Imp. Arancibia Hnos., Santiago, 1962) pp. 108-113
120. Telegrama del FC de Antofagasta a Bolivia a la Legación Británica en Santiago, 7 febrero 1906. FO 371/17
121. G. Kaempffer, op. cit., p. 119.
122. Misma fuente de nota 120.
123. Ibid.
124. G. Kaempffer, op. cit., p. 112. Kaempffer menciona 9 muertos; Jobet en L.E. recabarren... op. cit., p. 117 dice que fueron 48. Nuestra cita de 16 muertos esta tomada de la correspondencia del Foreign Office.
125. Carta de E. Rennie al Foreign Office, 20 Febrero 1906. FO 371/17.
126. Son de imaginar las condiciones de trabajo existentes antes de la huelga. Los obreros de la maestranza del FC de Antofagasta a Bolivia aceptaron como conveniente el siguiente horario: Primer período: 6.30-11.00 hrs.  
Almuerzo 11.00-12.30 hrs.  
Segundo período 12.30-17.30 hrs.  
Es decir, la jornada comprendía 9.30 horas de trabajo. (Ibid)
127. Carta de F. Puga Borne a E. Rennie, 26 abril 1906. FO 132/94.
128. Carta de E. Rennie al Foreign Office, 27 junio 1907. FO 371/206.
129. Frank W. Fetter, Monetary Inflation in Chile (Princeton University Press, Princeton, 1931) pp. 13-14.
130. Ibid. p. 112.
131. En The Economist, 16 diciembre 1907, p. 1995.
132. E. Rennie a Sir Edward Grey, Confidencial, 7 de diciembre 1907. FO 369/127.
133. Enrique McIver, Sesiones Extraordinarias del Senado, 17 mayo 1906. Citado por F.W. Fetter, op. cit., p. 122 Esta cita puede diferir ligeramente de las palabras pronunciadas por McIver debido a que la cita ha sido traducida de la versión inglesa Fetter .
134. The Economist, 25 enero 1908, p. 163.
135. G. Kaempffer, op. cit., p. 126.
136. The Economist, 16 noviembre 1907, p. 1994.
137. Véase correspondencia entre el Board of Trade y el Foreign Office, 1910 en FO 368/280.
138. Informe de C. Noel Clarke al Foreign Office, 3 enero 1908. (En adelante llamado "Informe Clarke") p. 2.
139. Ibid. p. 3
140. Ibid.
141. G. Kaempffer, op. cit., p. 127 e informe Clarke p. 3.
142. Informe Clarke, p. 3.
143. Ibid. p. 7.
144. Ibid. p. 8.
145. Enrique Reyes, op. cit., p. 198.
146. Ibid. p. 192.
147. Carta de Anthony Gibbs & Sons a Sir E. Grey, 23 diciembre 1907. FO 368/94.
148. Informe Clarke, pp. 6-7.
149. G. Kaempffer, op. cit., pp. 128-129.
150. SOCD sesión del 10 enero 1908, Anexo 3.
151. SOCD sesión 30 diciembre 1907. Discurso de Malaquías Concha.
152. Informe Clarke, p. 11.
153. G. Kaempffer, op. cit., p. 132.
154. Carta de A. Gibbs & Sons al Foreign Office. Archivo Gibbs, 11471 vol. 78.
155. Charles Pyke a Sir E. Grey, 19 diciembre 1907. FO 368/394.
156. Carta del Almirantazgo al Foreign Office, 20 diciembre 1907. FO 368/394.
157. Carta del Foreign Office a A. Gibbs & Sons, 23 diciembre 1907. Archivo Gibbs, 11471 vol. 78.

- 86
158. SOCD, 30 diciembre 1907. Discurso de M. Concha.
159. Ibid.
160. Informe Clarke, p. 16.
161. SOCD 30 diciembre 1907.
162. Informe Clarke p. 17. La censura de cables se había iniciado a comienzos de la huelga. El 16 de diciembre el Ministro del Interior ordenó telegráficamente al intendente "suspender censuras en los cables. Basta con que llame gerentes cable y verbalmente converse sobre particular...mantención censura obligaría a cables comunicar censura oficinista internacional Berna, lo que debe evitarse para no producir alarma en extranjero." SOCD, 10 enero 1908.
163. G. Kaempffer, op. cit., pp. 139-140 y SOCD 30 diciembre 1907. Discurso M. Concha.
164. G. Kaempffer, p. 141 y SOCD 10 enero 1908.
165. Véase Informe Clarke p. 2 y Oscar Bermúdez, "El doctor Nicolas Palacios y la industria del salitre", Revista Chilena de Historia y Geografía No. 136, (1968) p. 216. Véase también Informe del Intendente Eastman en SOCD 10 enero 1908.
166. SOCD 1o enero 1908.
167. Informe del Comandante Wilson, capitán del Crucero Zenteno en SOCD 10 enero 1908.
168. G. Kaempffer, op. cit., p. 144.
169. Informe del Comandante Wilson. SOCD 10 enero 1908.
170. Ibid.
171. SOCD 30 diciembre 1907.
172. Ibid.
173. Informe Clarke, pp. 20-21.
174. A.L. Stickell, op. cit., p. 50. El diputado Malaquías Concha, que viajó personalmente a Iquique a fines de diciembre, afirmaba a la Cámara: "En el vapor que yo regresé venían cerca de 200 trabajadores...en el "Rancagua" han llegado del norte otros seiscientos, y seguirán llegando más. A Bolivia han
- han partido cerca de cuatro mil y a Perú mil cien." SOCD 2 enero 1908.
175. Informe del Cónsul General de Gran Bretaña en Chile, año 1908. Documentos Parlamentarios Británicos Cd. 4446 Serie Anual 3978; p. 53.
176. Informe de Allen C. Kerr, Encargado de Negocios de Gran Bretaña en Chile, 1913. pp. 26-27. FO 881/10454.
177. Gonzalo Vial, Historia de Chile, vol. I, Tomo II, La Sociedad Chilena en el Cambio de Siglo (1891-1920) (Santillana, Santiago, 1984) p. 904.
178. Informe Clarke, p. 22.
179. Carta de C. Noel Clarke al Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña, 13 enero 1908. FO 132/199.
180. Carta de John Lockett, Iquique, a la casa matriz en Londres, 26 diciembre 1907 (copia enviada al Foreign Office). FO 368/176.
181. SOCD 30 diciembre 1907.
- \* \* \*

## INDICE

1. El surgimiento del proletariado y la formación de las empresas salitreras.....	1
2. Formación de la fuerza de trabajo.....	7
3. Condiciones de trabajo y habitacionales en las oficinas salitreras.....	19
4. Salarios y costos de vida.....	25
5. El surgimiento de un proletariado consciente.	35
6. La Gran Huelga de 1907.....	43
7. Conclusión.....	69
Notas.....	72

"Convencido que no era posible esperar más tiempo sin comprometer el respeto y prestigio de las autoridades y fuerza pública y penetrado también de la necesidad de dominar la rebelión antes de que terminase el día, ordené a las 3.45 p.m. una descarga con el piquete del O'higgins hacia la azotea ya mencionada y por el piquete de la marinería situado en la calle de Latorre hacia la puerta de la escuela, donde estaban los huelguistas más rebeldes y exaltados. A esta descarga se respondió con tiros de revólveres y aún de rifle, que hirieron a tres soldados y dos marineros matando dos caballos de granaderos. Entonces ordené dos descargas más y fuego a las ametralladoras con puntería fija hacia la azotea, donde vociferaba el comité entre banderas que se agitaban y toques de cornetas. Hechas las descargas y este fuego de ametralladoras, que no duraría sino treinta segundos, la muchedumbre se rindió."

Informe del General Silva Renard ante el Congreso en Sesiones Ordinarias de la Cámara de Diputados, 30 de Diciembre de 1907.

---

Manuel Fernández, graduado de Profesor de Historia y Geografía en la Universidad de Chile y titulado con el grado de Doctor en la Universidad de Glasgow, se desempeña en la actualidad como Profesor de Historia de América en la Universidad del Adriático, Trieste, Italia. Coautor de la obra El Partido Socialista y la Lucha de Clases en Chile (Santiago, 1973), ha publicado diversos artículos sobre la economía del salitre en revistas académicas internacionales.

---

Fotografía de la Portada:  
chequeo de obreros pampinos a su arribo al puerto de Valparaíso  
después de los eventos de la Escuela Santa María de Iquique.

Revista SUCESOS, año vi, 9 de enero de 1908.  
Facilitada por Enrique Reyes N.